



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA  
UNIDAD XOCHIMILCO

## **Democracia y racionalidad**

Nombre: Christian Alexis Flores Avila

Asesor: Nicolás Cárdenas García

Carrera: Política y Gestión Social

Grupo: SL01G

septiembre de 2022



# Índice

Introducción	4
Razón, racionalidad, racionalizar, etc. (I)	9
Razón y normatividad	19
Emociones	40
Normas sociales y Moral (II)	48
La ciencia y la democracia en peligro	76
Racionalidad, dinámica democrática y vida social (III)	79
Conclusión	86
Bibliografía	88

# Democracia y racionalidad

## Introducción

Aunque se ha escrito mucho sobre las dinámicas, el papel, la importancia, los efectos, etc de la racionalidad, dentro del ámbito democrático, el tema no queda agotado, la brecha que hay en todos los sistemas democráticos y el ideal de racionalidad se vuelve especialmente importante en ciertos momentos, cuando la crisis y la brecha entre una y otra se agudiza.

En especial bajo la premisa de que lo más urgente es lo más importante y en contexto no sólo nacional sino mundial en el que dinámicas, ideas, proyectos y demás tropos irracionales y, por ende, cuestionablemente democráticas se incrementan, es importante poner en la mesa del debate público, de su discusión y de su valor una reflexión sobre la primacía de la razón en contextos democráticos. No deja de tener algunas notas de conservadurismo el pensamiento de que antes se estaba mejor, por eso el fundamento de la preocupación es que vivimos en la época con mayor número de seres humanos con educación, acceso a información y a las fuentes del conocimiento.

Adicionalmente, nuestra época es quizá la más popular de toda la historia occidental, en el sentido que es donde mayor protagonismo y efectividad de participación ha tomado el “demos” convertido muchas veces en “oclos”, son varias las razones de ese protagonismo entre ellas el desarrollo de valores que imponen un piso mínimo (cultura política), la globalización y la expansión de la conectividad a internet junto con las tecnologías de software de comunicación.

Estos cambios han producido que el sistema político y la gobernabilidad adopten elementos idiosincráticos muy particulares. En principio sería menos relevante la irracionalidad de las grandes masas en un contexto donde una élite educada fuera la encargada de conducir el ethos político y social de una nación, bastaría que esos grupos restringidos tuvieran un mínimo de criterios racionales para que el resultado total fuera previsiblemente mejor en sus efectos.

Y aunque las élites en ningún sistema democrático van a desaparecer ni a dejar de tener un papel importante, en contextos donde está fragmentado y extendido el poder político entre más ciudadanos, necesariamente la conducta de la mayoría o de gran parte de los ciudadanos

guiará la democracia, sus aspiraciones, sus dinámicas y sus valores, entre ellos la importancia que se le da a la racionalidad, por encima de otros elementos presentes en la cultura nacional, como la visceralidad, las costumbres, la trayectoria institucional, etc. En ese sentido es muy probable que sea plena y exacta la observación de Tocqueville:

Es necesario haber leído muy poca historia de los países libres para ignorar que la virtud política apenas existe entre quienes los gobiernan, y que la ambición de éstos, su oportunismo y su egoísmo casi nunca tienen otros límites que los impuestos por la opinión pública. Por lo general, los gobernantes sólo tienen la honradez que las costumbres públicas les obligan a tener. Ellos no son sino lo que la nación les obliga a ser; y es sobre todo a ella a la que deben atribuirse sus debilidades y sus vicios. (Tocqueville, 1843)

Este trabajo intenta contribuir a la reflexión y especialmente a poner en la discusión la importancia de la racionalidad dentro de las democracias. Lo hace a partir de la modesta intuición de recorrer un camino que deja la impresión, al menos para el que escribe, que sigue siendo valioso reflexionar y proteger la razón como condición de posibilidad de una verdadera democracia. Por lo tanto, no demuestra ni prueba nada. La racionalidad y por tanto la democracia no sólo es desafiada por los siempre presentes grupos de poder políticos y económicos sino en gran medida por las personas normales, individualmente, pero en especial cuando se organizan colectivamente, como recién señalaba Savater:

“Las locuras sociales que padecemos no provienen de conspiraciones de plutócratas perversos sino de los impulsos altruistas de benévolos chalados”

Es en este contexto de buenas intenciones, paradójicamente, que la racionalidad y los principios que han gobernado el pensamiento occidental desde hace ya muchos años se ven envueltas en una crisis, al menos temporal. Es muy humano mal diagnosticar su propia época y ver los fenómenos con una lente que los hace aparecer más sustanciales e ingentes de lo que en realidad son. Alguna vez leía en el diario a un columnista quejarse de que vivíamos en la época más depravada y concupiscente de la humanidad, muy probablemente estaba equivocado, cualquiera que haya leído historia de una civilización avanzada podrá corroborarlo, en particular una buena historia de Roma y de sus costumbres hubiera disuadido al columnista.

La discusión que aquí se pretende plantear no parte de un camino y una ruta únicos, ni en sus temas ni en sus prioridades. El tema tiene muchas aristas y muchos puntos donde puede centrarse la atención y depende de los propósitos del investigador, así que el tema tiene un abordaje general, pero también permite abordajes particulares y focalizados. Empero, detecto que hay dos preguntas que al no tener una respuesta única impiden llevar un “camino lógico” de discusión. Las preguntas son: ¿Qué debemos entender por racionalidad en el contexto democrático? O simplemente ¿qué es racionalidad? Y la segunda pregunta, sería: ¿Qué prioridad debe tener la racionalidad teórica sobre otras dimensiones que son importantes para las sociedades, como la justicia, la acción, la opresión, etc.?

Es por lo que este trabajo comienza con una discusión sobre la racionalidad, sin querer implicar que el resultado de dicha exposición sea el centro absoluto o una base necesaria para la posterior discusión, antes bien, lo que se busca es exponer la necesidad de entender la polisemia del concepto de racionalidad y conceptos asociados como problemáticos, en especial porque son conceptos cargados, de manera muy importante, con una connotación social, cultural, valores, etc. La noción que se toma como eje conductor es la de la teoría de la elección racional, pero no se discute el asunto exclusivamente en sus términos, en momentos, por ejemplo, hay reflexiones sobre el significado y la importancia de lo irracional bajo el interés que hemos manifestado. La discusión corre paralela con apuntes de cómo puede interactuar o incidir la misma en un contexto de desarrollo democrático

Decidir que sea la teoría de la elección racional responde a varias causas; es una de las maneras más intuitivas que existen de lo “razonable”, tiene un buen grado de compatibilidad, al menos en los puntos que nos interesan, con algunos de los avances científicos más importantes en la forma de entender la mente humana y sus motivaciones. Y cuando no es así, es fácil e instructivo señalar, en contraste, de qué forma se desafían ambas, es una de las visiones más estudiadas y extendidas y por tanto nos puede ser útil, otra razón es que las otras nociones de racionalidad a menudo dialogan con ella y por lo tanto es perfecto para explicarla comparativamente.

Sin embargo, no estamos en la situación de que es la noche en la que todos los gatos son pardos y no sea posible decir nada sensato sobre criterios para identificar qué tiene mayor legitimidad para ser llamado “racional” o qué no lo tiene. Antes bien, nos permitiremos con

el capítulo de racionalidad hacer distinciones y precisiones que son valiosas desde el punto de vista conceptual.

Me parece que por el lado del concepto de Democracia no tiene mucho sentido hacer grandes discusiones teóricas que tengan un impacto profundo o relevante en el propósito de este trabajo, en vez de eso prefiero trabajar con una definición mínima de la democracia, sin dejar de mencionar que hay algunas discusiones teóricas en el campo de la teoría de la democracia que podrían tener algún tipo de relevancia en esta empresa, dependiendo de las intenciones y los objetivos. Por ejemplo, el concepto de democracia deliberativa, su importancia y su capacidad real de poder ser implementada ante fenómenos que han señalado algunos detractores de la visión más teórica e ideal como la exclusión de grupos desfavorecidos. En esta línea se suele argumentar que las definiciones teóricas, idealizadas y académicas del fenómeno de la democracia favorecen el criterio de discusión racional, por encima de otras formas de participación, lo que significaría perpetuar, al final, los esquemas de dominación y opresión.

La segunda parte del trabajo termina por ser una extensión de la primera, en ella se discrepa y se analizan elementos de cómo las normas sociales y en particular la moral, pueden provocar perturbaciones serias en el campo de la democracia y al mismo tiempo retar el terreno deontológico de las democracias liberales.

La otra parte del trabajo, que es breve, es un conjunto de desafíos epistémicos que afronta la democracia, también muy conectada con la segunda parte. Fortuitamente existe un esfuerzo interdisciplinario que ha logrado entender los desafíos planteados a la racionalidad desde distintos puntos de vista, ciencias cognitivas, neuro ciencia, sociología, filosofía, antropología, etc.

El criterio usado para esta selección es acerca de la persistencia e importancia del fenómeno, pero también por la evaluación personal que hago de su importancia o su manifestación en este momento en la vida pública. En particular me importa y la extensión lo confirma, el problema de la decisión racional individual y colectiva bajo los descubrimientos de configuración cerebral, llevados a cabo por distintas ciencias. La estructura general del argumento es que el cerebro vía el mecanismo de la evolución obtuvo configuraciones físicas y adaptativas que si bien fueron útiles en contextos donde no había lenguaje desarrollado ni

sociedades grandes o complejas, estas fueron exitosas en permitirnos sobrevivir y convivir en pequeños grupos. No obstante, esas mismas estructuras en contextos democráticos, con lenguajes poderosos desarrollados y bajo los valores de las democracias liberales, permanentemente ponen en peligro las dinámicas sociales y políticas, así como el éxito participativo de los ciudadanos y el respeto a los derechos, y paralelamente desde la filosofía, plantean un desafío a la verdad y a la objetividad.

Dado el carácter fragmentario, pero al mismo tiempo interconectado de los estudios acerca de las diferentes facetas del problema, la necesidad que se fue imponiendo fue la de tener una antología de textos, que el lector pudiera revisar y que despertara una apasionada, pero informada discusión sobre el cuadro que uno puede hacerse en la mente al juntar las diferentes piezas. Pero, al ser un trabajo terminal y no ser una posibilidad, aparece nuestro pensamiento y nuestro hilo discursivo. A menudo se encontrarán citas, algunas muy extensas, que es la manera más cercana a que se lograra la necesidad que me fue surgiendo.



# I

## **Razón, racionalidad, racionalizar, etc.**

Esta primera parte intenta pensar sobre la racionalidad a partir de Elster (2010) y de lo que es en buena parte un resumen de este, Elster (2009). En esa línea de objetivos sigo puntualmente gran parte del análisis de Elster (2010) sobre la razón, desde teoría de la elección racional, la razón es que toca muchos de los puntos torales de la discusión general en torno a la racionalidad y permite hacer añadidos reflexivos a partir de sus planteamientos.

La primera distinción que se nos presenta es la que distingue la razón de las razones, lo racional de lo razonable. Según Elster (2009) podemos trazar esta distinción muy atrás en el tiempo, la primera idea de razón se dibuja a partir de su contraste con las pasiones, los filósofos estoicos habrían sido uno de sus principales teóricos. El segundo sentido es que lo razonable tiene que ver con una instrumentalización de los medios para conseguir determinados fines y los fines están determinados en gran medida por los deseos, las apetencias y la propia función de utilidad de los individuos.

Aquí surge ya una aparente tensión, por ejemplo, entre el bien común el cual caería dentro de la esfera de la razón y el bien individual que se adapta más a la segunda concepción que establece medios para fines.

Esto no lleva de manera inmediata a un impase, más bien parece ser que cada una de las definiciones tiene mejor aplicabilidad en su respectivo campo, y aquí está una de las dificultades más serias para teorizar sobre la racionalidad, el significado depende del rango y la intención de aplicabilidad. La primera definición tiene que ver más con el terreno de lo ideal, de lo prescriptivo y de lo filosófico, la segunda está de manera más acorde con la razón que se estudia en la teoría de juegos, en la economía y en gran medida con el concepto mundano de lo que se entiende por racionalidad. Sin obviar que muchos filósofos han ocupado muchas páginas en tratar de entender la racionalidad en esta segunda acepción, seguramente el dictum humeano: “La razón es la cierva de las pasiones” evoque la importancia permanente de valorar esta segunda concepción como importante y digna de análisis. La discusión es mucho más compleja si bien tiene su importancia no nos compete según el propósito del trabajo.

Frankena (1983), por ejemplo, tratando de hacer un recuento entre la forma que se ha pretendido argumentar y usar el concepto en las discusiones de corte ético y siguiendo a su admirado Sidgwick<sup>1</sup> da 4 formas distintas de entender lo racional:

(1.) The egoistic conception: it is rational to be or do X if and only if and because this is conducive to one's own greatest happiness. Here happiness is conceived in hedonistic or quasi-hedonistic terms, that is, in terms of pleasure, satisfaction of desire, and so forth. One could substitute "good" or "well-being" for "happiness" here; but then the conception would cover perfectionism too, which is in fact also a kind of egoism.

(2.) The perfectionist conception: it is rational to be or do X if, only if, and because this is a means to or a part of one's own perfection, perfection being thought of as moral, nonmoral, or both.

(3.) The universalistic or utilitarian conception: it is rational to be or do X if, only if, and because this is conducive to the greatest general good or welfare, conceived either in hedonistic or nonhedonistic terms.

(4.) The intuitionist conception: it is rational to be or do X if, only if, and because this conforms to self-evident truths intuited by reason about what is right or virtuous.

Como se ha dicho más arriba, Elster es una de las autoridades más importantes en el área, hago un recuento de su análisis de la racionalidad en Elster (2010); en dicha obra hay un análisis que bien se puede considerar estándar sobre el fenómeno y resulta útil.

El tipo de racionalidad que se analiza, repito, es el de la acción racional, no está de más recordar la importancia que ha tenido el concepto dentro de prácticamente todas las ciencias sociales, desde su aparición y no sólo en la economía. Decido tomar este enfoque porque es el más extendido, el más usado y con el cual las otras formas de entender la racionalidad dialogan y compiten, a propósito, dice Horodecka (2021):

---

<sup>1</sup> De hecho abre su texto con una gran cita del mismo Sidgwick que reproduzco: “ ... in Greek moral philosophy generally but one regulative and governing faculty is recognized under the name of Reason, however this regulation of Reason may be understood; in the modern ethical view, when it has worked itself clear, there are found to be two—Universal Reason and Egoistic Reason, or Conscience and Self-Love.”

Generally speaking, economic rationality is associated with optimisation and efficiency. In modern economics, the concept of rationality is primarily related to the neoclassical doctrine which focuses on the behavior of individuals (consumers, firms) and assumes that their rational strategy consists in the maximization of their expected subjective utility. This is exactly a core of the mainstream theory of rational choice, which is also associated with positivism, instrumentalism and methodological individualism. However, despite the popularity of the neoclassical approach, the concept of rationality has been approached from various angles and, in the literature, one can find various definitions and classifications of rationality.

Bajo este enfoque, el de la elección racional y ahora sí siguiendo a Elster, (2010), podemos calificar de racional una acción si cumple tres requisitos de optimalidad:

1. La acción debe ser óptima dadas las creencias.
2. Las creencias deben tener el mejor respaldo posible, dadas las pruebas.
3. Y la inversión que se haga en recabar la información necesaria debe ser la óptima posible.

El primer requisito con la acotación sobre las creencias individuales y personales del sujeto muestra uno de los elementos más importantes, la enorme subjetividad de esta teoría, desde el punto de vista de un sujeto puede ser racional y desde el punto de vista de otro sujeto puede ser tachada, la misma conducta, de irracional.

Una importante corrección que hace Elster del planteamiento de Weber es que no debe ser accidentalmente correcta la respuesta a una disyuntiva que requiere tomar una decisión, o como lo plantea el propio autor no se puede deducir la racionalidad de un proceso a partir de la optimalidad de los resultados, debe haber un nexo entre las intenciones del agente, en el sentido que toma las decisiones más óptimas y la optimalidad del resultado, de no ser así, diríamos que estamos accidentalmente en la optimalidad y por ende nuestra intuición nos advierte de que podamos calificar de racional dicha acción.

Pongamos como ejemplo la cantidad de años que se deberían asignar, racionalmente, a determinado delito. ¿Es posible hacer un cálculo en términos más o menos racionales y fríos? Estrictamente sí, pero no es un tema donde casi nunca se permita hacer cálculos racionales, sino que es excepcionalmente sensible ese tema a la voluntad popular, a las emociones y en

general a eso que críticos de este modo de asignar penas llaman populismo punitivista. Por ejemplo, se conocen esos análisis matemáticos que dan un valor en términos económicos a una vida humana, en alguno de esos estudios, hace años y con ciudadanos norteamericanos se asignaba un valor aproximado de 200000 Dólares a la vida de una persona. Conjuntado ese dato, con los posibles daños colaterales de un asesinato, la tasa de incidencia del delito y otros datos relevantes, podríamos crear un modelo que nos dijera de manera más o menos fría qué pena debería asignarse a una persona que por ejemplo ha asesinado por primera vez. Digamos que en el algoritmo creado para fríamente asignar una cierta cantidad de tiempo por un asesinato el algoritmo marcara 15 años, por ejemplo. Ahora bien, como he dicho casi nunca es el principal mecanismo para establecerla, fríamente racional y matemáticamente, sino que están involucrados un montón de valores duraderos y de quiebre, por ejemplo, en determinado momento la población puede ser más sensible al delito de secuestro porque se ha incrementado el número de secuestros o la violencia con los cuales se comete este delito, incluso contra un grupo específico de la sociedad que la sociedad considera de manera más sensible. Ahora digamos que hay dos fuerzas que dentro de un determinado momento están pugnado, de manera no racional, en el juego de cuántos años se le asigna al delito de homicidio. Por un lado, está la muy fuerte pulsión punitivista y por otro se ha instalado una tradición de renacimiento muy fuerte del humanismo, el perspectivismo y en general una actitud extendida en la sociedad que hace que se revalore a los delincuentes como personas. Imaginemos que justo por la combinación de fuerzas, en sentido contrario, de esas dos pulsiones, exactamente se asignan los mismos 15 años de pena por el delito que el sujeto de nuestro ejemplo, cometió. Cabe preguntar, ¿Es racional la cantidad de años que se han impuesto como pena para dicho sujeto? Recordemos que coincide precisamente con el algoritmo que se ha inventado y que valora todos los elementos importantes de manera más o menos imparcial. Sin embargo, aunque coincida con ese mecanismo pretendidamente racional, difícilmente diremos que la elección fue racional, porque, aunque el resultado ha sido el óptimo, el medio por el cual se ha llegado dista mucho de ser racional, desde la concepción de racionalidad que está bajo nuestro escrutinio, otras visiones pueden valorar muy bien el asunto y la solución a la que se llegó porque precisamente fue resultado de un consenso, el cual es un procedimiento muy valorado en la democracia.

El ejemplo tiene una dosis importante de dramatismo, pero es exitoso porque muestra precisamente por qué falla una acción en ser considerada racional por el simple hecho de que sus resultados sean óptimos y sugiere un problema en la manera que tomamos decisiones en las sociedades democráticas que no concuerdan con el modelo idealizado de elección racional.

Con respecto a nuestro primer requisito de racionalidad:

1. La acción debe ser óptima dadas las creencias.

Ya habíamos sugerido algunos apuntes que nos dejaban un tanto perplejos, pero aquí se confirman. La acción que acometa el agente, bajo este modelaje de la racionalidad, no tienen que acoplarse ante un reino normativo que objetivamente determine esta o aquella acción de racional o de irracional. Sino que como se había dicho el subjetivismo está presente en todo momento y el requisito de optimalidad está referido únicamente al agente, a la información de la que disponga y sus creencias o deseos. Si alguien cree que leer es perjudicial, sólo bajo este primer criterio, por la información que ha logrado y las creencias que ha logrado hacerse, entonces es racional que no lea. Bajo la premisa implícita que los sujetos intentan elegir siempre lo que les provea del mayor bien o del menor mal si no es posible lo anterior.

Nótese que, dado que estamos autorizando que sean los antecedentes cognitivos, epistémicos, volitivos, sociales, morales, etc. del sujeto los que permitan de calificar la acción de racional o no. En este modelo, no es necesario de ninguna manera, que una acción tenga que ser egoísta o beneficiar únicamente al individuo para que se considere racional. Sin embargo, la lectura economicista si ha puesto énfasis en esta característica.

Incluso en el caso de que un individuo, por ejemplo, viera una película que le entusiasmara mucho y cambiara su elección de carrera universitaria para imitarle, aún en ese caso y bajo el supuesto de que si nunca hubiera visto el éxito taquillero habría elegido una carrera totalmente opuesta, la acción sería racional.

Elster pone un ejemplo todavía más contraintuitivo, imaginemos que un sujeto consume una droga y por eso y sólo por eso elige A en lugar de B, es decir que si no fuera por el efecto de la droga elegiría B, aun así, la decisión seguiría siendo racional porque dentro de sus antecedentes presentes es la opción que mejor cumple sus expectativas o deseos.

Dentro del modelo propuesto por Elster se exige que para que algo sea calificado de óptimo deba cumplir dos condiciones necesarias, que las opciones de una decisión sean transitivas, es decir que, si se prefiere una primera cosa a una segunda y una segunda a una tercera, entonces necesariamente la primera cosa se deba preferir a la tercera, esta cláusula está estipulada para lograr que nunca sea posible lograr con una combinación de ofertas distintas, hacer que el agente empeore su decisión. La otra condición es que haya completud, o sea que el agente siempre esté en condiciones de elegir qué prefiera ante dos opciones, si elige la primera opción o si prefiere la segunda o si es indiferente ante ambas opciones.

Ahora bien, como habíamos dicho bajo el primer requisito

1. La acción debe ser óptima dadas las creencias.

Una acción llevada a cabo por un agente, siempre y cuando concuerde con sus creencias y sus deseos, será racional.

Sin embargo, tenemos esta segunda restricción

2. Las creencias deben tener el mejor respaldo posible, dadas las pruebas.

Y esta cláusula nos permite que por ejemplo si alguien quiere ser millonario y dentro de sus antecedentes de creencias etc., cree fervientemente que rezar es suficiente para lograr su meta será racional, desde el punto de vista de 1) al rezar para lograr su meta de hacerse millonario. Sin embargo, debido a 2) la acción difícilmente podrá ser calificada de racional. Disponemos de un montón de evidencia, de distintos tipos, pero en particular inductiva que nos deja

confrontados ante la realidad que la oración no garantiza nada de lo que se solicita durante las plegarias, de hecho aunque por ejemplo yo haya tenido esa creencia porque digamos era muy chico y mis papás me la inculcaron, dispongo de un medio por el cual aún desde la creencia más absurda y por la evidencia que se va presentado puedo ir actualizando mis creencias y finalmente abandonarlas cuando sean demostradamente falsas por la experiencia, ese método que mediante nueva experiencia empírica actualiza las creencias pasadas, se le llama estadística o probabilidad Bayesiana y es muy útil. Joyce (2004) da una explicación de qué forma funciona la teoría Bayesiana en relación con la evidencia disponible:

The most influential aspect of Bayesian epistemology is its theory of evidential support. Bayesians reject the idea that evidential relations can be characterized in an objective, belief-independent manner; evidence is always relativized to a person and her opinions. On this view, a person's total, nonincremental evidence regarding a hypothesis H is directly reflected in her level of confidence in H. This evidence derives from two sources: (a) the person's own subjective "prior" opinions about the intuitive plausibility of H and other propositions, and (b) any new knowledge she has acquired via learning. She is more confident in H than in H exactly if the totality of her prior and learned evidence tells more strongly in favor of H than against it. Similarly, her level of confidence in H conditional on E reflects her total evidence for H when E added to her stock of knowledge. The disparity between her unconditional level of confidence in H and her level of confidence in H given E then captures the amount of additional evidence that E provides for H.

Finalmente analizamos la tercera cláusula.

3. La inversión que se haga en recabar la información necesaria debe ser la de mayor optimalidad posible.

Bajo esta cláusula otra vez nos encontramos ante la anterior disyuntiva, la parte subjetiva toma una relevancia importantísima y crucial, lo óptimo dependerá de lo valioso que el sujeto considere el asunto y la exactitud de la decisión.

Así que en principio esta subjetividad que determina la optimalidad se da en la mayoría de las decisiones a las que se verá enfrentado el sujeto. Pero no sólo está la optimalidad sujeta a este componente, también lo está por los resultados del proceso de búsqueda de información

si yo he calculado que en determinado asunto conviene invertir determinada cantidad de dinero y de tiempo para encontrar la solución óptima pero logro recabar la información que me permita tomar una decisión, antes de la inversión total de esa cantidad de tiempo y dinero, entonces no tendrá sentido amarrarme en la cantidad que había considerado, en parte de forma subjetiva, que era la indicada según la importancia que el asunto revestía para mí.

En su modelo Elster (2010) asocia dos limitaciones del modelo de elección racional, por una parte, la indeterminación y por otra parte la irracionalidad de los agentes. Lo que habrá que ponderar es de qué magnitud es la limitación que imponen estos dos elementos, para algunos son absolutamente cruciales, dado que tanto la indeterminación como la irracionalidad son ubicuos y el no poder modelar teniéndolos presentes es tanto como decir que de hecho el modelo no puede dar cuenta de la manera efectiva que tienen los sujetos para comportarse<sup>2</sup>, y que si bien pudiéramos calificar de racional a alguien que sigue las tres cláusulas para la toma de decisiones, no es un concepto de racionalidad que pueda ser funcional en el mundo real. Knauff (2021) propone alejarse del concepto de optimalidad y adoptar mejor el de satisfactibilidad a la luz de todas las limitaciones racionales del sujeto.

Si nos percatamos, el modelo puede llevarnos a no tener una única respuesta ante una disyuntiva de un sujeto racional, por ejemplo, cuando tiene que decidir entre dos opciones que son la misma elección, como cuando vamos al super mercado y tenemos que tomar una botella de salsa y no hay nada que distinga una de otra, simplemente tenemos que suspender el juicio y tomar una al azar, de no ser así acabaríamos como el famoso Asno de Buridan. Ante esta paradoja se han ensayado algunas opciones, la del propio Elster, dejarlo a la suerte, resolviéndolo con un artificio lanzando una moneda, por ejemplo, o algo en ese estilo y Chislenko (2016) propone:

*“these views can account for intention and intentional action in cases like that of Buridan’s Ass. A decision to act nonintentionally allows us to resolve these cases without their being a damaging theoretical counterexample.”*

---

<sup>2</sup> Esta es una de las objeciones más importantes a este modelo y que dio vida a una gran cantidad de literatura tratando de dar cuenta, con modelos de racionalidad limitada.



El otro motivo por el que podemos caer en un caso de indeterminación es porque, aunque las dos opciones de la decisión no sean exactamente iguales, al hacer los cálculos nos lleve a valorar cada una de sus ventajas y de sus desventajas exactamente igual, en cuyo caso tampoco habría ninguna razón para elegir una sobre la otra y una vez más deberíamos obtener un método fuera del circuito de la elección racional para tomar la decisión, tirando una moneda, por ejemplo, como se había sugerido. Resulta paradójico que, si este fuera el caso, la más mínima razón me debería poder desempatar entre las dos opciones, por ejemplo, si se tratara de una compra y una de las dos elecciones tuviera un pequeño descuento, de 50 centavos, por ejemplo, me llevaría a decantarme por esa opción. Aunque no parece que de facto un sujeto se decantara por una de las dos opciones por un descuento tan bajo, y estrictamente no se comportaría racional bajo el esquema que se está estudiando.

El otro momento donde se manifiesta de manera importante incertidumbre es cuando no hay una respuesta óptima, para saber cuándo debo para de esforzarme en recabar información, es decir, cumplir la cláusula 3 y ya tomar una decisión. Hay casos en los que es absolutamente claro, como cuando pasarme de cierta cantidad de tiempo me impediría tomar una decisión o cuando queda muy claro que incrementar la actividad de recabar información iría en sentido contrario a la decisión óptima, pero lo real es que muchas de nuestras decisiones cotidianas no caen en ninguna de estas dos situaciones y simplemente debemos parar más o menos de manera arbitraria en un punto de recabar información y decidir.

En situaciones muy estructuradas, entonces será el caso que el modelo será muy útil, pero justo en situaciones donde no se cumple este requisito difícilmente servirá el esquema para modelar las decisiones.

Ahora bien, para sorpresa y utilidad de nuestro propósito, la incertidumbre todavía se muestra de manera más importante cuando no sólo se trata de un individuo aislado intentando tomar una decisión sino cuando hay lo que se conoce como “interacción estratégica” que es cuando alguien toma decisiones tomando en consideración cómo otros sujetos modificarán las propias basadas en las de ese primer agente. Un caso típico es el esquema planteado en el dilema del prisionero. Lo importante es que en estas interacciones suele ser el caso que la forma que están estructuradas las recompensas no permite que se converja a un grupo de creencias en común. Y esto es crucial para nuestro propósito porque la racionalidad en el

campo de la democracia no sólo tiene que ver con la racionalidad en el contexto individual sino en un contexto colectivo. Horodecka (2021) en su trabajo da pruebas de por qué no podemos reducir el sentido de racionalidad colectiva al agregado de racionalidad individual, en los objetivos del resumen anota:

The paper raises the question of irreducibility of collective rationality to individual rationality. The irreducibility of collective rationality to individual rationality is explained by the phenomenon of complexity and complex character of human nature. Taking the complexity theory approach to the analysis of institutions, it discusses the question of dependency of individual rationality on collective rationality. It is asserted that collective rationality emerges not merely from the human capacity for rational reasoning but from a variety of other human capabilities which influence the formation and functioning of socioeconomic institutions. Institutions, in turn, are understood here to be a specific embodiment of collective rationality

Lo que analiza Elster a continuación es la subjetividad de la racionalidad, en este sentido instrumental de entender la racionalidad, lo cual tendrá implicaciones muy importantes para nuestro esfuerzo de construir o de pensar la racionalidad en contextos democráticos, la idea básica y que habrá que precisar para también no vernos encerrados en sus conclusiones es que debido a esta subjetividad se hará más compleja la convergencia, finalmente la empresa democrática es una empresa intersubjetiva y requiere algún grado de convergencia.

El modelo no impide tomar acciones desde un punto de vista de engaño o de creencias injustificadas en absoluto, de hecho, justamente lo óptimo pudiera ser tomar decisiones en estas condiciones, solicita el modelo ante todo que el agente cumpla la condición que el esté percatado de por qué toma la decisión, que no viva engañado en este sentido, es decir, que sea auto transparente y que tenga la intención y la ejecute buscando la optimalidad en sus circunstancias.

## Razón y normatividad

Uno de los aspectos cruciales cuando hablamos de racionalidad es la parte normativa, es decir si existe un corpus a la luz del cual podamos comparar nuestras acciones y así calificarlas de racionales, no racionales o de plano irracionales, aunque no abunda en la literatura la categoría de no racional y se trabaja con la dupla racional-irracional creo que es valiosa mantenerla para describir un gran número de situaciones que intuitivamente no deberían ser calificadas de racional o irracional.

La dupla racional-irracional está cargada profundamente de significados e intenciones a nivel epistémico, ético y, en especial, es proclive a ser moldeada por las manifestaciones de poder.

Por lo tanto, es crucial no dejar pasar por alto esta distinción y en qué contextos se da. Distintos niveles de racionalidad-irracionalidad pueden tomar formas más elaboradas y complejas, por ejemplo, Caplan (2001) señala que:

Scarcity of information increases the expected absolute magnitude of your mistakes but does not bias your estimates or prompt you to treat noise as if it were knowledge. An important implication is that even rational ignorance is consistent with rational expectations (Pesaran 1987, Sheffrin 1996). Voters' minimal purchase of political information, for example, makes large mistakes likely, but not systematically biased mistakes (Becker 1976a, Coate and Morris 1995, Wittman 1995, 1989). There is also no reason for a rationally ignorant individual to be dogmatic; he sees that his opinion could easily be wrong due to lack of information. Downs (1957) introduced the theory of rational ignorance to explain why voters know so little about seemingly important issues: when the expected benefits of information are small (as they almost always will be in an election), people buy little information. Much subsequent economic analysis of politics builds on the assumption that 'Downsian' incentives foster rational ignorance (Olson 1982, 1965, Magee, Brock, and Young 1989).

La dificultad de asir el concepto de racional no sólo es producto de una polisemia y de la unión de dos realidades que metodológicamente deseamos que permanezcan separadas pero

que tendrán un pasado evolutivo en el cerebro humano convergente. La dificultad se extiende a manifestaciones repetidas de la idiosincrasia humana. Deseamos pasar por descriptivos nuestro análisis prescriptivo, en una serie de papers Ángeles Eraña ha sugerido esta tensión permanente entre estos dos planos a la hora de abordar el concepto y también el desafío de conceptualizar al ser humano como racional siendo más bien problemática la respuesta a esa cuestión.

*La noción de competencia ha sido utilizada de forma recurrente en la literatura sobre razonamiento para explicar la conducta raciocinativa de los seres humanos [Stein (1996), Cohen (1986)]: algunas de las inferencias que llevamos a cabo reflejan que los seres humanos tenemos una disposición a utilizar ciertas reglas cuando nos enfrentamos a ciertos problemas de razonamiento o cuando tenemos que tomar algunas decisiones; otras son el resultado de varios factores de interferencia y constituyen errores de ejecución [Stein (1996)].*

*Desde esta perspectiva, estas disposiciones son competencias, i.e. mecanismos causales que respaldan cierto tipo de operaciones o procesos mentales y cuya estructura está determinada por una serie de reglas que gobiernan las operaciones o procesos mentales respaldados por el mecanismo.*

*Si usamos esta noción de competencia para entender la propuesta de Sosa, entonces podemos afirmar que la escala de valor frente a la cual juzgamos la corrección (o incorrección) de una ejecución está dada justamente por las reglas mencionadas: si el resultado de una ejecución en un momento dado está en consonancia con lo que dichas reglas establecen y si la corrección de dicho resultado se debe al ejercicio de esa competencia (y no a factores externos a ella), entonces podemos afirmar que ejercimos correctamente nuestra competencia, i.e. que nuestra creencia constituye conocimiento.*

*Esta es precisamente la estrategia que han seguido muchos psicólogos (cognitivos) del razonamiento [Kahneman et alii (1982); Lopes (1991)]. Según ellos, un sujeto es racional sólo si tiene una competencia de razonamiento cuya estructura se determina en función de los principios normativos del razonamiento (i.e. los principios básicos de la teoría estándar de probabilidad, la lógica clásica y otros sistemas formales) y si la ejerce correctamente en circunstancias apropiadas. El problema, sin embargo, es que una serie de estudios que se han llevado a cabo en las últimas décadas muestra que los seres humanos nos equivocamos sistemáticamente, i.e. sistemáticamente ofrecemos respuestas inconsistentes con lo que los principios normativos de razonamiento establecen [Tversky & Kahneman (1983), Wason & Jonson-Laird (1972)]. La pregunta que surge es si estos datos son indicativos de que los seres humanos somos irracionales. Eraña (2002)*

La filosa provocación que se plantea es que posiblemente tengamos que lidiar con la idea que los ciudadanos del demos son esencialmente irracionales y aparece en distintos contextos y con diferentes implicaciones, Brennan (2016) por ejemplo propone en la línea de

razonamiento de Platón que se restrinja el poder político de la gente irracional o ignorante, restringiendo así a lo menos posible su capacidad de afectar a la sociedad en su conjunto:

We shouldn't forbid someone from holding political power just because that person is black, Catholic, Irish, Jewish, or female, because they don't own a house, or because their parents were street sweepers. A person doesn't have the right to rule just because they are the great-grandchild of a conquering warlord. In the past, inequality in political power was almost always unjust. Past movements toward democracy were usually a step in the right direction.

That said, even if past political inequality was unjust, it does not follow that political inequality is inherently unjust. Even if, in the past, people were excluded from holding political power for bad reasons, there might be good reasons to exclude some people from holding power or grant them a smaller share of political power.

In comparison, we should not exclude citizens from driving because they are atheists, gay, or Dalits. Yet that does not mean that all restrictions on the legal right to drive are unjust. There might be just reasons to forbid some people from driving, such as that they are incompetent drivers who impose too much risk on others when they drive.

So it might be with political rights as well. Countries used to exclude citizens from holding power for bad reasons, such as that they were black, female, or didn't own land. But though this was unjust, it remains open that there could be good grounds for restricting or reducing some citizens' political power. Perhaps some citizens are incompetent participants who impose too much risk on others when they participate. Perhaps some of us have a right to be protected from their incompetence

Como se había manifestado es muy importante esta divergencia, la distinción racional-irracional, distintos trabajos tienden a confirmar que no son ni excluyentes ni exhaustivas en toda su extensión, es decir que si algo no es racional no califica automáticamente de irracional y viceversa.

Se tiene el caso que es posible que algo y al mismo tiempo pueda ser calificado de irracional pero que no abandone el terreno de la racionalidad completamente como en el caso de la paradoja del votante. Aunque como se sabe desde la teoría de la elección racional es demostrable que votar es irracional.

Para el propósito de este trabajo es muy importante situar el concepto de irracional, no sólo porque desafía, evidentemente, nuestra idea prescriptiva y posiblemente también descriptiva de racionalidad sino en mayor medida porque el concepto irracional tiene un poder tremendo en términos heurísticos, prácticos, retóricos, morales, etc.

Nos dice Bortolotti (2014):

The main motivation for writing a book on irrationality is to clarify what we mean by the concept when we use it in an academic context and in everyday language. There is no definition of irrationality that is universally accepted, and one may feel that irrationality is a moving target. It is a concept that escapes clarification because it is used to express disapproval towards behaviour that is sanctioned, where the type of behaviour to be sanctioned and the reasons why it is sanctioned change according to the aspects of human agency that are found to be problematic in each context.

Es decir, si agregamos las necesidades del comportamiento en contextos pluralistas y con valores democráticos, la importancia del concepto no sólo proviene del hecho de que en general se acepta que si algo es irracional no puede ser racional, idea que se ha sugerido que posiblemente se puede problematizar, sino principalmente de que el concepto está cargado de un conjunto de demandas, de valores y de obligaciones en esos contextos.

Como ejemplo, si a un creador de políticas públicas se le señala que cierta idea o tropo construido para defender la adopción de una política es irracional, y dado que partimos que estamos en una democracia liberal que hace que los servidores públicos deban defender racionalmente sus decisiones, estamos entonces ante la situación que lo que se le exige es que haga una defensa más detallada y detenida de su argumentación o línea de política pública o que acepte que es inviable o no procesable.

En contextos democráticos y de forma ideal, irracional sería equivalente a no realizable o malo en términos generales, en el sentido de poco afortunado o no viable. La realidad, por supuesto, dista mucho de este planteamiento. La optimalidad de las decisiones que en verdad

se toman está muy por debajo de la línea, en su conjunto, de lo que entenderíamos por razonable.

Lo mismo puede decirse en contextos deliberativos más amplios, por ejemplo, cuando hay consultas para hacer un cambio a una ley o cuando se está haciendo una discusión para conducir en un sentido u otro a un país.

Al que se tacha de irracional se le pone en la situación de justificar por qué no es irracional lo que propone o simplemente intenta otro camino porque ese ha sido al menos parcialmente desdeñado.

La propia Bortolotti nos da una lista de distintas maneras de entender la irracionalidad, la cual puede sernos útil. ¿Cuándo consideramos la conducta de una persona irracional? Se pregunta Bortolotti (2014) y responde:

1. *Cuando las creencias están deficientemente respaldadas por la evidencia y entran en conflicto con la ciencia actual.*
2. *Cuando el razonamiento falla en acoplarse a los estándares del razonamiento perfilados por la lógica y la probabilidad.*
3. *Cuando las decisiones se toman basados en emociones o instintos antes que por la deliberación*
4. *Cuando las intenciones no reflejan las creencias y los deseos*
5. *Cuando las acciones y las intenciones no concuerdan*
6. *Cuando los medios apropiados para lograr determinado fin no son elegidos*
7. *Cuando las metas no son perseguidas consistentemente*

Todas reflejan alguna cara de la fenomenología de la irracionalidad, pero son las primeras 3 las que quizá podemos considerar las más cruciales a la hora de analizar en qué sentido la racionalidad se ve amenazada en contextos democráticos. No obstante, las otros no pierden su utilidad, por ejemplo, para hablar del fenómeno de la manipulación, que ha sido un elemento presente en las sociedades capitalistas occidentales, aunque no exclusivamente, parece especialmente útil la definición 5.

El hecho que 1 ponga tan serias dificultades al éxito de la democracia tiene que ver, seguramente, con la realidad pintada por la multi citada obra de George Orwell *1984*, en ella vemos cómo el aparato de partido, que es la personificación de todos los tipos de poderes, es

capaz de estirar, modificar, remplazar y falsear la verdad. El tipo de control que puede evitar no caer en 1 es crucial porque permite tener un parámetro ante el cual enfrentar el poder y todas sus manifestaciones, no sólo de la de las élites y los plutócratas sino de los *chalados bien intencionados* de los que hablaba Savater, también permite seguir una ruta en camino de tomar las decisiones óptimas y por ende manejar de manera más efectiva la escasez. Una ventaja adicional es que provee de un lenguaje universal y una empresa, así como un discurso que conecta a los distintos integrantes del planeta, siendo universalista en esta primera instancia e incluyente, sin embargo, esta idea puede ser puesta en entredicho y de hecho se ha puesto.

¿Por qué evitar 2 es crucial para la salud democrática? Porque es el requisito más básico para no perder el piso de la objetividad, incluso antes de las teorías y las prácticas científicas, diversos actores han intentado poner en duda la legitimidad de la lógica y de las matemáticas al ser ciencias excluyentes, en un reciente paper Axel (s/d) intenta defender que no debe existir dicha tensión y que en todo caso la lógica es aliada, en ese caso particular, del feminismo.

La razón principal por la cual me pareció importante continuar con estas reflexiones por este rumbo, y en este foro en particular, me la dio Raymundo Morado. Recordemos que el tema de esta Encuentro apela a la justificación misma de nuestro quehacer educativo. En este respecto, Raymundo me señaló hace unos meses que, algunas veces, se apela a posiciones multi-culturalistas, postmodernas, postestructuralistas y feministas para rechazar la importancia – y a veces para señalar lo supuestamente perjudicial – de la enseñanza de la lógica. Esto, por supuesto, me sonó escandaloso, pues siempre he visto al feminismo y la lógica como aliados y no como enemigos. El objetivo de esta plática es, pues, señalar la convergencia entre lógica y feminismo.

Así, la adscripción a la forma de irracionalidad 2 puede estar dada por una deficiente formación o capacidad en lógica o estadística pero también por la propuesta de un argumento límite como el que sugiere el profesor Morado en la cita de Barceló. Siendo paradójico que,



al igual que pasa con otros intentos de revisionismo de, por ejemplo, lógicas rivales, se usa y se apela a la lógica para tratar de defenestrarla. El argumento del cambio de tema.

Es muy difícil defender que puede haber racionalidad sin lógica o sin estadística, muy probablemente, el primer guardia de la racionalidad es precisamente la lógica y renunciar a ella es un suicidio epistemológico, hay un terreno para intentar algo así, rechazar ciertas regiones de la lógica por ejemplo, en particular, la parte de pragmática, lógicas inductivas o en general las partes no formales, partes de la teoría de la argumentación, en especial esta última categoría, porque es precisamente con lo primero que chocan los discursos feministas o en general los que usan tropos de argumentación de reivindicación de justicia, en la segunda sección se amplía la crítica a este tipo de posturas límite producto del nacimiento del fenómeno llamado justicia social o wokismo.

Regresando a la necesidad de contar con un normativismo, la naturaleza de esta propensión de contar con qué contrastar nuestras acciones, normativamente, es sin duda enigmática y digna de ser estudiada, no obstante, lo que señala Elster (2010) es que justo esta propensión de que nuestras acciones encajen con ciertos estándares normativos puede hacernos propensos a caer, paradójicamente, en algunos tipos de conducta irracional.

A esta conducta la llama Elster hiperracionalidad y como se ha señalado, puede ser fuente de irracionalidad directamente. Cuál es el mecanismo por el cual la hiperracionalidad pueda provocar irracionalidad, simplemente es que bajo este esquema se considera que se puede tomar decisiones en abstracto, es decir, sin considerar los diferentes costes de la decisión.

Elster clasifica estos costes en tres tipos distintos:

1. Costo de los medios de decidir
2. Costo de los efectos secundarios por tomar la decisión
3. Los costos de oportunidad

¿Por qué pasar por alto estos costos y tomar una decisión sin considerar la particularidad de decisión puede hacernos caer en un caso de baja optimalidad?

Por ejemplo, si olvidamos 1 pudiéramos estar en el caso que en determinado municipio de mi estado una tienda de un centro comercial ha puesto en oferta el aceite para cocina, digamos que cuesta 3 pesos más barato que en la tienda de mi primer municipio. Si planteamos la situación en abstracto y bajo la premisa permanente de que los agentes quieren disminuir los costos a lo mínimo y llevar los beneficios al máximo, lo racional sería que comprara en la tienda que me ofrece más barato el aceite. Pero simplemente, tomar esta decisión no puede pasar por alto que el traslado desde mi municipio al municipio con la tienda con ofertas supone un costo, por gasolina o por pasajes, estrictamente también tiene un costo de oportunidad porque requiere invertir tiempo, pero pasemos por alto ese costo. Así que, si el costo directo que supone ese traslado sobrepasa la oferta, será irracional ir al otro municipio por aceite. Lo cual demuestra que en abstracto no puede darse un principio como “ve al lugar donde esté el mejor precio, eso es lo racional” sino que se deberá considerar caso por caso, en este caso considerando los costes directos.

En cambio, si decidimos obviar el segundo coste, el coste de los efectos secundarios por la decisión podríamos caer en un caso como el siguiente, Marcos ha recibido una oferta de matrimonio por parte de Daniela y su familia, Marcos sabe que es muy importante tomar una decisión adecuada sobre la persona con la que uno se comprometa en matrimonio, es una decisión que tiene efectos de por vida y sabe perfectamente que debe hacer lo posible por tomar la mejor decisión. Por lo cual, en su condición de sujeto racional empieza a recabar toda la información posible para decantarse por aceptar la propuesta o rechazarla, sin embargo, dado que tiene una actitud dubitativa deja pasar una gran cantidad de tiempo y finalmente otro caballero pide la mano de la señorita Daniela, por lo cual Marcos ahora se ve imposibilitado para aceptar la oferta. ¿Fue racional la actitud de Marcos? Quizá deberíamos decir que nos falta información para decidirnos, por ejemplo, si quiso seguir recabando

información porque en su primera búsqueda encontró algo que parecía sospechoso o comprometía en gran medida su decisión podríamos decir que tenía alguna justificación, pero si simplemente se extendió porque no consideró que no podía tomar absolutamente cualquier cantidad de tiempo, sino que el hecho de retardar la decisión tendría costes, en este caso la imposibilidad de poder elegir casarse con la señorita Daniela.

En el texto de Elster se pone como ejemplo un juez que deja extender un juicio de custodia de un niño para poder tomar la mejor decisión de con cuál de los padres convendría dejarlo en custodia. Mientras el juicio se lleva a cabo, pasa esa cantidad de tiempo, hay costes para el niño, por ejemplo, angustia psicológica, incertidumbre, tener que vivir en tutela del estado o de un pariente y para los padres, en la forma de desgaste psicológico, de tiempo y económico que deben ser tomados en cuenta para tomar una decisión óptima.

Con respecto a las consecuencias de no tomar en cuenta los costes de oportunidad para calcular un curso de acción se ha escrito mucho dentro de la literatura de economía. La idea intuitiva es que dentro de una decisión debemos ponderar si esa decisión vale a todas las renunciaciones que debo llevar a cabo por el hecho de comprometerme precisamente con esa decisión y no con otra.

Si estoy considerando casarme con una persona en particular, pero no me gusta que deje cabellos en la regadera, que a veces fuma y que tiene una relación demasiado cercana con su madre, entonces al momento de decidir si me caso, debo ponderar eso, pero también debo ponderar que si decido casarme con esa persona ya no podré casarme, en principio, con otra persona, es decir mi cálculo debe considerar todas las opciones que se me cierran precisamente por haber tomado la decisión.

Lo que debemos aceptar es que la racionalidad permanentemente está siendo desafiada por la conducta de los agentes, de manera individual pero también en acción conjunta. Es el asunto de siempre, la brecha entre los modelos y la realidad. En una parte muy esclarecedora de su libro Elster propone una lista más o menos arbitraria pero ejemplificadora de conductas que deberían observarse desde la acción individual del agente pero que constantemente son

violadas o al menos desafiadas y que resulta interesante tratar de explicarse cuál es la razón que los agentes violen los principios que respaldan las conductas racionales que se esperarían.

Me permito transcribir completa la lista que da, es la siguiente:

1. En una elección entre actuar y no hacer nada, un agente racional no actuará si los costes de utilidad esperados de la actuación superan los beneficios esperados de la utilidad.
2. En la elección entre males, un agente racional elegirá el mal menor.
3. Un agente racional asigna el mismo peso a los costes de oportunidad y los costes directos.
4. Un agente racional nunca preferirá tener un subconjunto de un conjunto de opciones a tener el conjunto completo.
5. Si un agente racional prefiere X a un vaso descrito como medio lleno, también debe preferir X a uno descrito como medio vacío.
6. En un juego de puro azar, un jugador racional, al hacer sus apuestas, no prestará atención a los resultados de las jugadas previas.
7. Cuando decide si persistir en un proyecto o arrumbarlo, un inversor racional sólo presta atención al valor presente de los flujos de utilidad futura de estas dos opciones.
8. Si en un tiempo 1 un agente racional planea llevar a cabo la acción X en el tiempo 2, hará X en ese tiempo 2 a menos que, en el ínterin, sus deseos o creencias hayan cambiado.
9. En una elección riesgosa, un agente racional escogerá medios acordes con el resultado esperado, no sólo de conformidad con la mejor (o la peor) perspectiva.
10. En un mercado de agentes racionales, la tasa de retorno de todos los

activos debería ser (aproximadamente) la misma.

11. Si un agente racional escoge A del conjunto (A, B, C), también escogerá A del conjunto (A, B).

12. Un agente racional no actuará sobre un efecto para suprimir la causa (para curar una neumonía, tomará antibióticos y no aspirina).

13. Si un agente racional prefiere recibir la recompensa X con toda certeza en vez de recibir la recompensa Y con una probabilidad q, también preferirá recibir X con una probabilidad p a recibir Y con una probabilidad pq (axioma de independencia de la teoría de la utilidad cardinal).

14. Si un agente racional hace X cuando sabe que existe la circunstancia C (o pretende hacer X cuando se espera que C exista) y hace X cuando la circunstancia C no existe (o pretende hacer X cuando no se espera que C exista), debe hacer o pretender hacer X aun cuando desconozca las circunstancias.

15. Un agente racional nunca hará un ofrecimiento si su aceptación revela información que genera un valor esperado negativo en el trato.

16. Si una ofensa suscita un deseo de venganza, la persona ofendida, de ser racional, se tomará su tiempo hasta que pueda devolver el golpe con una probabilidad máxima de éxito o un riesgo mínimo para sí misma.

17. Si se lo desafía a librar un duelo de espadas, un agente racional tomará clases de esgrima en caso de tener que aceptar el reto.

18. Antes de pedir la mano de otra persona, un agente racional recogerá

información sobre sus propensiones de comportamiento y emocionales.

1. Es especialmente importante para cuestiones de racionalidad dentro de política, pues visto desde este punto llegamos a la asombrosa conclusión de que no es racional votar, el asunto es que la racionalidad me pide que no haga nada que sus costes esperados superen los beneficios esperados, en el caso de que un ciudadano vote, los beneficios son casi 0, en el sentido que su voto tiene una repercusión mínima o de plano ninguna en el resultado global y por ende si le asignamos un beneficio esperado estaría cercano al 0, por la parte de los costes, tenemos el tiempo, los posibles efectos no esperados, corro un ligero peligro que en el traslado a la casilla me asalten o que un grupo se ponga agresivo, etc.

En una reflexión que tendría que ser profundizada por necesidad, esta manera instrumental de entender la racionalidad va en contra de muchas de nuestras intuiciones de cómo debemos entender que un sujeto, en este caso en su faceta de ser político y ciudadano debería conducirse. El desafío es mayor porque justamente partíamos de la idea de que la racionalidad era una herramienta y un valor que en principio tenía dinámicas virtuosas e incluso ineludibles dentro de la democracia, pero este impase nos obliga a complejizar de manera más detallada nuestra noción de racional en el campo democrático.

La estrategia más rápida y de las más socorridas es entender en un sentido diferente la razonabilidad, distinción de la que hablábamos al principio y que ha sido defendida por distintas escuelas filosóficas y moralistas, en el mejor sentido, bajo esa definición de razón siempre está la obligación de pensar no sólo en la utilidad individual sino en el bien del grupo. Anteriormente vimos con Elster (2009) cómo esta visión no egoísta de la razón también ha estado presente en la historia del pensamiento y fue motivo de disputa entre Hume y Kant.

Elster (2010) didácticamente da un ejemplo por cada principio de la razón que acaba de enumerar, para ver cómo sistemáticamente se ven desafiados, los ejemplos son:

1. La paradoja de la votación. Como ninguna elección nacional se ha ganado nunca por un solo voto, el sufragio de un individuo no marca diferencia alguna en el resultado y puede

entrañar una considerable molestia para el votante. Pese a ello, gran cantidad de gente acude a las urnas.

2. Un mayor dolor preferido a un menor dolor. Los sujetos de un experimento fueron expuestos a dos secuencias de ruido muy desagradable.

Ambas secuencias implicaban la exposición a treinta y cinco segundos de ruido de alto nivel. En la primera, seguían a esa exposición quince segundos de ruido gradualmente decreciente (aunque todavía desagradable). Cuando se les preguntó a qué secuencia preferirían volver a exponerse, los sujetos escogieron la que era sin lugar a ninguna duda menos agradable.

3. La paradoja del corte del césped. En una pequeña comunidad suburbana, el señor H corta su césped. El hijo de su vecino lo haría por doce dólares. H no cortaría la parcela de césped de su vecino, que es del mismo tamaño, por veinte dólares.

4. El enigma del club de Navidad. En este sistema, los clientes depositan una suma mensual sin interés o con un interés muy bajo, que sólo pueden retirar en Navidad. La opción de recibir un interés normal y hacer retiros sin coste también está a su alcance.

5. La paradoja de la tarjeta de crédito. Cuando se introdujeron las tarjetas de crédito en el mercado, quienes las promovían preferían que cualquier diferencia entre el precio en efectivo y el precio con tarjeta se considerará como un descuento por pagar en efectivo y no como un recargo por pagar con tarjeta. Aunque las dos opciones son lógicamente equivalentes, los clientes se inclinaban más a utilizar las tarjetas si la diferencia se planteaba como un descuento por pago en efectivo.

6. Las falacias de los dos jugadores. Si el rojo ha salido cinco veces seguidas, alrededor de la mitad de los jugadores cree que hay una probabilidad de más del 50% de que la próxima vez salga el negro.

La otra mitad cree que la probabilidad de que salga el negro es de menos del 50%.

7. La falacia del coste hundido. «La cancelación de un proyecto en el cual se han invertido mil cien millones de dólares representa un mal manejo exorbitante del dinero de los contribuyentes» (senador Dentón, 4 de noviembre de 1981). En ocasiones, esta falacia también se denomina «falacia del Concorde», por el costoso proyecto anglo francés del avión de ese nombre, o «falacia de Vietnam», por la renuencia de los Estados Unidos a retirarse de ese país. Si compramos entradas para un espectáculo y una nevada abundante hace muy oneroso llegar hasta el lugar, tal

vez decidamos ir pese a todo, aun cuando habríamos rechazado las entradas si nos las hubieran ofrecido gratis.

8. El enigma del dentista. El 1<sup>o</sup> de marzo concierdo una cita con la dentista para el 1<sup>o</sup> de abril. El 30 de marzo la llamo para decirle que, debido a un funeral (ficticio) en la familia, no puedo ir. Salvo por el mero transcurso del tiempo, entretanto no se ha producido ningún cambio. En particular, el dolor de muelas es el mismo.

9. El mejor y el peor escenario. Los pacientes de cáncer en las últimas etapas de la enfermedad a menudo sobrestiman sus posibilidades de supervivencia. En vez de una terapia paliativa para mitigar el dolor, prefieren una agresiva y dolorosa quimioterapia con escasos beneficios. Cuando se les pregunta cuánto pagarían para disminuir las posibilidades de que ocurra un desastre de baja probabilidad, las personas se muestran dispuestas a pagar la misma suma para reducir las tanto a una en un millón como a una en diez millones.

10. El enigma de la prima de los activos bursátiles. Históricamente, el rendimiento de las acciones es superior al rendimiento de los bonos. Una persona que hubiese invertido un dólar en acciones el 1 de enero de 1928, habría tenido una cartera valuada en mil ochocientos dólares el 1 de enero de 1998. Quien hubiera invertido un dólar en bonos, habría tenido una cartera valuada en quince dólares. El enigma es por qué esta discrepancia no ha provocado un alza en el valor de las acciones para acercar el retorno de éstas al retorno de los bonos.

11. Efecto de las alternativas irrelevantes. Si cada una de dos opciones A y B es superior a la otra en una de dos dimensiones relevantes, es posible que la gente tropiece con dificultades para elegir y decida, en cambio, recoger más información sobre las opciones. Si se introduce una tercera opción C, que es 1) inferior a A en ambas dimensiones, y 2) inferior a B en una dimensión y superior en otra, hay una tendencia a elegir A sin más búsquedas.

12. El enigma del agua fría. En un experimento, los sujetos a quienes se había hecho creer que la cantidad de tiempo que podían mantener los brazos sumergidos en el agua extremadamente fría era el mejor indicador de la longevidad, los mantuvieron en ella más tiempo que quienes no habían recibido esta (falsa) información.

13. El efecto de certidumbre. En experimentos, una mayoría prefiere ganar con certeza un viaje de una semana por Inglaterra a tener un 50% de posibilidades de ganar un viaje de tres semanas



por Inglaterra, Francia e Italia, pero una mayoría también prefiere una posibilidad del 5% de la segunda opción a una posibilidad del 10% de la primera.

14. El efecto de disyunción. Si los sujetos de un experimento esperan ganar en una apuesta futura y se les pregunta si estarán de acuerdo en participar en una apuesta más, tienden a decir que sí. Si esperan perder, es probable que declaren la misma intención. Si no saben si van a ganar o perder, es menos probable que lo hagan. El mismo efecto se observa en los dilemas del prisionero de caso único: una persona se sentirá más inclinada a cooperar si sabe que el otro ha cooperado que si sabe que ha desertado y, aquí está el efecto de disyunción, se inclinará aún más a hacerlo si ignora la elección del otro.

15. La maldición del ganador. En este experimento, se pide a los sujetos que hagan una oferta por una parcela de terreno y se les dice que el vendedor conoce su valor exacto, mientras que ellos sólo saben que éste se sitúa dentro de cierta gama, en la cual todos los valores numéricos son igualmente probables. También se dice a los compradores que, de adquirirla, la parcela valdrá para ellos un 50% más que para el vendedor, porque podrán explotarla con mayor eficiencia. Si se acepta una oferta, los compradores racionales deberían poder inferir de ese hecho que el valor esperado de la tierra para ellos es menos de lo que han ofrecido. Si los valores oscilan entre cero y mil y se acepta (digamos) una oferta de seiscientos, el comprador puede inferir que el valor real para el vendedor está entre cero y seiscientos, con un valor esperado de trescientos. Por lo tanto, su valor esperado para el comprador sería de cuatrocientos cincuenta, que es menos de lo que él ofrecía pagar. Como el mismo argumento puede plantearse para cualquier oferta que sea aceptada, los compradores racionales nunca deberían hacer una oferta. Sin embargo, en experimentos (inspirados en casos reales) nadie omite hacerla.

16. La venganza precipitada. Un proverbio reza que «la venganza es un plato que se sirve frío». Otro dice que «cuanto más se demora la venganza, más duro es el golpe». Es de presumir que ambos surgieron como reacción a la venganza impulsiva, y atestiguan por ello la existencia de ese fenómeno.

17. Desdén por la eficiencia. Montaigne escribió que «la honra de los duelos reside en el celo del valor, no de la ciencia; y por ello he visto a alguno de mis amigos, reputado como gran maestro en ese ejercicio, elegir en sus peleas armas que le privasen de esta ventaja y que dependieran totalmente de la fortuna y de la firmeza, para que no atribuyesen su victoria a su esgrima antes que a su valor».

18. Antes de que te cases, mira lo que haces. Este dicho se aplica no sólo al matrimonio en sentido literal. Cuando la gente se enamora de una casa, en ocasiones muestra tanta prisa por firmar el contrato que es incapaz de descubrir defectos ocultos que se revelan más adelante.

Con todos estos ejemplos, Elster da una categorización de las formas más típicas en las cuáles se desvía el pensamiento modelado por la elección racional. De hecho, estrictamente podemos elegir al menos dos caminos, en un plano absolutamente normativo podemos decir que son anomalías de la forma correcta de razonar o podemos decir que son complemento de nuestro intento de analizar cómo efectivamente piensan las personas. No obstante, muchos de estos elementos serán parte, decididamente, de la discusión de la racionalidad en contextos democráticos, la parte 2 y 3 de este trabajo son una forma de abordarlos.

Aparecen las distintas categorías con el o los ejemplos que también se citaron y que dan cuenta de cómo opera la conducta. Por ejemplo, en el caso de Aversión a la pérdida, es a partir de esta categoría que se podría explicar la desviación racional que se da en los ejemplos 3, 5, 7 y 10 citados y reproducidos textualmente más arriba.

Aversión a la pérdida (3, 5, 7, 10).

Ponderación no probabilística de los resultados (13).

Descuento hiperbólico (4, 8).

Heurística (2, 6).

Pensamiento desiderativo (9, 12).

Incapacidad para proyectar (15).

Deseo de actuar por una razón (11, 14).

Pensamiento mágico (1, 12, 14).

Imperativo categórico (1).

Emociones (3, 7, 14, 18).

Normas sociales (1, 3, 16, 17).

A continuación, se analiza cada una de las categorías y el mecanismo por el medio del cual se da la desviación del curso de acción esperado por la teoría de la elección racional.

## **Aversión a la pérdida**

Kahneman y Tversky (1993) desarrollaron en la década de los 70 la teoría de las perspectivas, dicha teoría los llevó a ganar el Nobel, lo que enunciaba la teoría principalmente es que las personas tienen una tendencia natural a valorar psicológicamente de mayor intensidad las pérdidas que las ganancias, es decir, las personas no evalúan objetivamente 1 a 1 ambas, sino que siempre pensarán que perder es de mayor magnitud que ganar. Particularmente, encontraron que la tasa de desequilibrio de esta valoración estaba entre 1.5 y 2.5. No me queda claro qué impacto tendría este motivo en las dinámicas democráticas, lo que sí es muy probable es que esta mala ponderación de ganancias y pérdidas esté enraizada en plantillas evolutivas mentales de las que más adelante se da cuenta.

## **Ponderación no probabilística de resultados**

Esta actitud está muy relacionada con la anterior, de hecho, Elster ocupa un ejemplo de los autores citados en la explicación de la anterior. La teoría de la utilidad esperada predice y norma que las probabilidades se ordenen de forma lineal en un continuo, sin saltos ni poros. Sin embargo, la teoría de la perspectiva afirma que las personas tienen una tendencia a valorar de manera no lineal las probabilidades, en especial cuando la probabilidad se acerca a totalmente imposible o totalmente seguro. El ejemplo sacado de Tversky y Kahneman (1993) es:

Supongamos que usted se ve obligado a jugar a la ruleta rusa, pero le dan la oportunidad de comprar la eliminación de una bala del revólver cargado. ¿Pagaría lo mismo para reducir la cantidad de balas de cuatro a tres que para reducida de uno a cero? La mayoría de la gente siente que estaría dispuesta a pagar mucho más por la reducción de la muerte de un sexto a cero que por una reducción de cuatro sextos a tres sextos. Las consideraciones económicas [es decir la teoría de la utilidad esperada] nos llevarían a pagar más en el último caso, donde el valor del dinero queda presuntamente reducido a causa de la considerable probabilidad de que no vivamos para disfrutarlo.

## **El descuento hiperbólico**

Esta manera de actuar de las personas tiene que ver con una tendencia a valorar más las ganancias del presente que las del futuro, incluso si las ganancias futuras son considerablemente mayores. El mecanismo pone en situación al sujeto de que mientras más se incrementa el horizonte de tiempo menos valor le damos a la ganancia. Incluso en proyectos de educación emocional y coaching se ve como un factor clave intentar revertir esta tendencia primaria de las personas, en los programas de educación emocional se suelen incluir elementos para enseñar a las personas la importancia de la postergación de la gratificación. Lo mismo para en educación financiera básica, los planes de ahorro y de inversión requieren la capacidad de los sujetos para postergar las ganancias. Presumiblemente la tendencia populista dentro de ámbitos democráticos de buscar que un solo hombre o candidato resuelva todos los problemas de una sociedad en una administración tenga el mismo origen, en vez de aceptar que el cambio es un camino lento y difícil, las personas tienden a evaluar como mucho más valioso a un hombre que les permita creer que los problemas pueden resolverse de manera rápida o incluso inmediata.

## **Heurística**

La heurística en el pensamiento tiene que ver con los atajos que el cerebro usa para reaccionar de manera más rápida, también es amplia la literatura sobre el tópico, pero quizá el investigador que más renombre ha tomado con este tipo de investigaciones es Kahneman (2011), en particular lo que plantea esta manera de entender cómo opera el cerebro ante situaciones que le demanden decisiones, es que nuestro cerebro puede ser reflexivo, profundo, racional, etc. Lo que básicamente presupone la teoría de la elección racional, sin embargo, por cuestiones evolutivas, nuestro cerebro es también y quizá principalmente, un aparato que toma atajos y que está más centrado en la velocidad y en lo práctico que en lo justificado y en lo profundo.

Al final, el cerebro se moldeó con el objetivo primario de sobrevivir al medio ambiente y en momentos donde no había lenguaje desarrollado, menos teorías o ciencia, por lo cual se

establecieron mecanismos que algunas veces serán útiles pero que en muchas situaciones son prácticamente absurdos. El ejemplo que pone Elster es el de nuestra tendencia a valorar heurísticamente la probabilidad, imaginemos por ejemplo que se ha tirado una moneda, no viciada ni cargada, 3 veces y que salieron las 3 veces águilas, si la tiramos una cuarta vez y le preguntamos a una persona qué elige, probablemente diga que sol y use el siguiente razonamiento, “la moneda no está truqueada y van 3 águilas seguidas, es claro que ya le toca salir al sol”. Lo cual equivale a decir, que la persona hace una distribución de probabilidades donde le asigna a la posibilidad de salir al águila menos de  $\frac{1}{2}$ . Ahora bien, todos sabemos que esto es una vieja falacia, que incluso tiene un nombre, y aunque puede ser que las estructuras cerebrales que nos llevan a razonar de esa forma se hayan formado como respuesta a mejorar nuestra conducta no pensada, también es cierto que definitivamente es una desviación de la respuesta óptima en la situación descrita.

### **Pensamiento desiderativo**

Más adelante, en la sección 3, se analizan otras formas de irracionalidad motivada, pero podemos decir que una de las desviaciones de la conducta que más persistentemente se manifestarán en las conductas políticas de los sujetos es precisamente el pensamiento desiderativo. Es profusa la literatura sobre cómo el cerebro está constituido como un consumidor frenético de narrativas, esto se ha estudiado desde la filosofía, la teoría lingüística, la crítica literaria, la psicología cognitiva, etc. El ser humano al adquirir el lenguaje, en la forma que lo conocemos con los lenguajes complejos hablados por casi todos los seres humanos del mundo, necesita reinventar la realidad, explicarse la realidad a partir de narraciones. Esta característica que permite que la literatura viva en el aparato ontológico y cognitivo del ser humano, también lo hace muy proclive a la manipulación, lo que resulta fascinante es que la manipulación no viene únicamente del exterior, sino en gran medida del propio sujeto. Todos conocemos sujetos que tienen una valoración propia absolutamente alejada de lo que el exterior o los demás podrían evaluar. O una persona que se explica la conducta agresiva de una pareja como muestra de interés o de complejidad. El esquema ideal anticiparía que lo que debería pasar es que el sujeto estuviera en contacto con la realidad y a partir de allí ajustara sus creencias, sus valores y las narraciones internas que lo sustentan a

las mismas. Sin embargo, la evidencia empírica muestra que este mecanismo permanentemente se ve subvertido y que los sujetos tienen un conjunto de apetencias, creencias, valores y buscan desesperadamente narrativas para construir, justificar, defender, vigorizar realidades donde queden plenamente justificadas o ampliamente justificadas dichas actitudes. El asunto es en realidad complejo y definitivamente importante, es mediante este mecanismo mediante el cual Foucault descubre que el poder se legitima y se perpetua, en sus análisis de las prisiones y las instituciones de salud mental es el pensamiento desiderativo ejercido colectivamente el que está jugando un papel central en la configuración de la realidad. Particularmente en las dinámicas sociales aparecen dinámicas como las creencias o la ignorancia motivadas, es decir que las personas deciden tener creencias que favorecen sus deseos, sus valores u otras creencias aun cuando no están justificadas o son abiertamente falsas o pueden decidir esquivar información que precisamente vaya en contra de lo que desean, esto también se ve con un poco más de detalle en la sección 3.

### **Incapacidad para proyectar**

En particular, me parece que esta categoría es la más artificial, no obstante, no se puede negar que, si alguien es incapaz de proyectar los efectos de sus decisiones en el futuro de manera más o menos adecuada, entonces no será capaz de conectar entre medios y fines adecuadamente, que es el mecanismo más básico de la racionalidad en el sentido instrumental. Es particularmente importante en decisiones políticas o administrativas. Famosas son las razones por las cuales se le permitió a Alemania rearmarse y construir un aparato bélico después de la primera guerra mundial. Un mal cálculo puede ser desastroso, sin embargo, el mecanismo puede no ser necesariamente psicológico sino un cálculo deficiente, por no tomar toda la información relevante o infra considerar las variables importantes. Sin embargo, la incapacidad puede surgir de otras desviaciones racionales como el pensamiento desiderativo. Como cuando decido no dejar mi pareja alcohólica porque proyecto que, en el futuro deje de serlo, aun cuando no hay ninguna evidencia para que esto suceda. La definición de Elster es más restringida y dice que la proyección tiene que ver con la escala de incentivos o las motivaciones que provoca mi decisión del presente, en ese sentido, el ejemplo de Hitler solo sería pertinente en caso de que Hitler hubiera incrementado

sus impulsos armamentistas debido a la decisión de los aliados de permitírsele, por descuento parece que es así, pero es difícil saber exactamente cuál fue la línea de pensamiento.

En ese sentido quizá sea un ejemplo más adecuado el de los efectos repetidos que tiene, por ejemplo, que un jefe nuevo llegue y haga rápidamente muchas concesiones absurdas y rápidas buscando agenciarse la buena voluntad y el aprecio de sus empleados, sin embargo, un mal cálculo podría provocar que los subalternos interpretaran estos actos como debilidad y se generaran incentivos para que fuera imposible ejercer la jefatura.

### **Deseo de actuar por una razón**

Este elemento de desviación de la conducta racional no deja de tener un tono paradójico. Es precisamente la necesidad de plantearse que sin una razón no hay elección que desvíe la conducta de lo racional. Para ser más exacto, es la necesidad de tener una razón particular para actuar lo que impide la acción, desde el punto de vista lógico es un absurdo porque lo que plantea es que, aunque sé que un estado de cosas o su contrario me llevan a tener que tomar la misma decisión en tanto no sepa con certeza cuál de los dos estados de cosas se verifica no actúo. Si sé que tanto si iré a la escuela como si no iré me tengo que bañar, no me meto a bañar hasta que no sepa si iré a la escuela o no iré.

### **Pensamiento mágico**

El pensamiento mágico puede rastrearse a través de todas las culturas, el mecanismo básico del pensamiento mágico es que existe relaciones causales sin evidencia empírica, muchas veces asociadas a entes sobre naturales. Las creencias sobre catástrofes naturales porque no se habían realizado suficientes sacrificios humanos es un ejemplo de esto, la creencia de que es porque tengo un amuleto que al salir a trabajar no me pasó nada malo es otro ejemplo de pensamiento mágico. Las relaciones causales débiles y supersticiosas están en el imaginario de prácticamente todos los seres humanos, en el caso de algunas enfermedades mentales

juegan un papel decisivo como en el caso del paranoico que piensa que el vecino lo ha saludado porque está planeado hacerle algo malo, sin ninguna otra evidencia. Es difícil en algunos casos determinar si hay pensamiento mágico porque finalmente todos los desvíos de racionalidad se basan en una ruptura causal.

### **Imperativo categórico**

Sospecho que en el caso del análisis de este desvío es posible que exista un error de categorización, y que si el terreno de la ética realmente es sustantivamente ajeno al de la racionalidad como la entendemos y la cual puede ser modelada con la teoría de la elección racional, entonces no tiene sentido plantearse esto como un alejamiento de la racionalidad. Lo que se plantea con el imperativo categórico es que uno se debe imaginar que lo que uno hace cuenta para todos los seres humanos y que lo que esperas para ti deberías esperarlo para los demás.

Elster usa esta categoría para explicar por qué los votantes van esperanzados a votar de que si ellos votan los demás lo harán. La razón me pide actuar conforme las consecuencias de mi propia decisión, el imperativo categórico esperanzado en los efectos de la decisión conjunta, aun cuando definitivamente no tengo una forma efectiva de intervenir en la decisión del conjunto.

### **Emociones**

No hay manera de sobrestimar la importancia que tienen las emociones en el desvío de la conducta racional, genuinamente es la emoción y sus derivados evolutivos, la que provoca en casi todos los casos la irracionalidad, en especial si consideramos que la otra categoría que falta por mencionar, la de las normas sociales, también básicamente está constituida por elementos en casi su totalidad, emocionales. Las emociones permiten articular muchos de los descubrimientos hechos en el área de economía, de ciencias cognitivas, de psicología y de psicología social como motores explicativos de la conducta irracional, el predominio del sistema 1 por encima del sistema 2 Kahneman (2011), da cuenta de muchas de las dinámicas



individuales y colectivas que se desarrollan efectivamente en el comportamiento individual y social.

El primer caso de cómo las emociones desvían la conducta de criterios racionales es en el caso de la akrasia, la debilidad de voluntad, racionalmente sé lo que debo hacer, pero mis emociones o mis deseos me desvían de la acción que sé perfectamente debería realizar. *Video meliora proboque, deteriora sequor.*

El asunto es que, aunque han existido autores que defienden la necesidad de una racionalidad fría, separada por todas las conveniencias de las emociones, también vivimos en una época donde la revalorización de las emociones ha tenido una creciente pronunciada. Una posible solución a este enigma es que se diera un mayor valor a la parte emocional a nivel individual, pero se podría solicitar mucha más mesura o que se le diera un mayor peso a la razón en decisiones colectivas, incluyendo a las decisiones consensadas, típicas de las democracias liberales, pero precisamente definir lo que es lo colectivo ha sido un asunto muy debatido.

Las críticas a la exagerada confianza en la razón toman muchos caminos y niveles de intensidad. Existe una crítica, por ejemplo, al cientificismo, es decir a la creencia de que la ciencia es el más alto tribunal y por decir lo menos, el único tribunal confiable para la toma de decisiones. Tal postura muy probablemente tenga consecuencias en nuestra forma de entender el mundo y en particular, en la forma en que entendemos y valoramos las emociones, pero es bien probable que los defensores del cientificismo no tenían como principal rival dialéctico a los defensores de la esfera emocional, en especial en el terreno individual, probablemente sí al comportamiento emocional colectivo.

En un terreno más específico, el de las políticas públicas, autores han defendido que existe una tendencia, que consideran perniciosa, en hiper valorar el papel de la razón en la construcción y/o evaluación de políticas públicas, dice Canto (2017):

Influida por la nueva gestión pública, la evaluación de políticas públicas en México revela un sesgo cientificista que la lleva a privilegiar el papel de los especialistas en la búsqueda de una imposible racionalidad exhaustiva, mientras descuida las posibilidades que ofrece la participación ciudadana en los asuntos públicos. La ciudadanía puede ir más allá de los

evaluadores profesionales gracias a sus grandes reservas de conocimientos y experiencias, pero su participación requiere de gobiernos afines, dispuestos a complementar la racionalidad técnica con la racionalidad política que emerge de la participación de los involucrados en todo el proceso de la política pública, incluida la evaluación.

Intuyo que existe una premisa oculta en esta discusión, la premisa reza: “A mayor involucramiento de la colectividad, menos racionalidad y casi por implicación mayor protagonismo de las emociones”

Al parecer Canto no acepta la premisa o no ve en ella un problema para los procesos democráticos, pues agrega:

La vocación por los métodos top-down, o de arriba hacia abajo, ha llevado a los evaluadores mexicanos a ignorar incluso las recomendaciones básicas de la teoría, como las advertencias de Simon y Lindblom contra las pretensiones de racionalidad exhaustiva o la sugerencia de Lindblom de complementar la racionalidad técnica con la racionalidad política que emerge de la participación de los involucrados en todo el proceso de la política pública, incluida la evaluación.

Si la intención de Canto era sugerir que la única razón por la cual alguien podría exigir mayor racionalidad dentro del proceso de decisión democrática sería la predilección por un modelo de administración, parece totalmente equivocado. De hecho, sí que hace de esta crítica a lo que él llama la *hiperracionalidad* un modo de revitalizar los procesos democráticos:

El gran complemento de la evaluación técnica, casi por completo ausente en México es la evaluación participativa y, más exactamente, la participación de la ciudadanía en clave democrática en todo el proceso de la política pública, incluida la evaluación. La participación ciudadana en las políticas públicas desde la perspectiva de la democracia participativa implica un cambio fundamental y de gran alcance hacia un proceso más abierto de toma de decisiones y empoderamiento de los ciudadanos, que dejan de ser vistos como simples consumidores de políticas públicas para convertirse en coproductores, capaces de participar en todo el proceso de la política pública, incluida la evaluación. Esto desde luego requiere de gobiernos afines, algo todavía escaso en México.

Existe, por supuesto, literatura en la cual se han ensayado posibles soluciones al dilema presentado, por una parte la democracia exige mayor participación e involucramiento, pero dado que son las emociones las que priman en las decisiones colectivas, se vuelve un problema en principio, las dos soluciones obvias son matizar el impacto negativo de las decisiones donde se ven involucradas las personas, en su calidad de no expertos, no completamente racionales y primando las emociones, la inmensa mayoría de los teóricos han seguido este camino, recorriendo todo el rango, desde afirmar que realmente es mínimo el impacto negativo y que finalmente la legitimidad la da el pueblo y su forma de elegir no le quita legitimidad en absoluto a este mecanismo básico democrático. La otra alternativa es defendida por muy pocos teóricos, consiste en decir que es necesario o bien aceptando que la mayoría de los ciudadanos son no aptos para tomar decisiones intentar disminuir al mínimo el impacto negativo de sus decisiones para el conjunto de la sociedad, o bien aceptando que debemos renunciar al mecanismo básico de la democracia y aceptar que no puede tener el mismo impacto el voto de cualquier ciudadano, independientemente de su estado epistémico en cualquier tema de los que se considera importantes para la vida social, en esta línea estaría Brennan (2016).

Se han ensayado opciones tratando de habilitar las emociones en un contexto democrático y sin producir grandes perturbaciones en el campo de lo social o colectivo, Julian Baggini en Radford (2017):

Modern psychology is humbling, especially if you believed that it was possible to drive the chariot of the human soul by pure reason alone. But if we are to be more realistic, we need a different image. Plato's chariot and horses is both too complicated and not complicated enough. It is too simplistic because reason and emotion are not neatly divided, and to become more rational we should not seek to subjugate those parts of our minds that are outside conscious deliberation. Plato's problem is that his noble steed is too pure bred, able to use reason only in its traditional, narrow sense.

Y sobre lo que agregó al debate los descubrimientos de Kahneman, él mismo agrega:

His model is also too complicated, since even Kahneman describes Systems 1 and 2 as 'fictitious characters', which 'are not systems in the standard sense of entities with interacting aspects or parts'. So, we would do better not to think of the human soul as comprising two wildly different horses and a controlling charioteer, but as being one single equine which

draws on all sorts of cognitive tools, from the conscious, systemic and deliberative to the automatic, unconscious and affective.

En un contexto donde siempre ha habido necesidad de defender la democracia frente a distintas formas de ejercicio despótico del poder es poco plácido aceptar posturas en ese sentido, aunque el ciudadano pueda sentir intuitivamente correcta la crítica platónica a la democracia, también siente el peligro de abandonar el modelo, sin embargo, esto debe ponerse entre comillas, distintas mediciones desde hace unos años revelan la tendencia a la baja del compromiso ciudadano con la democracia. Sin embargo, este poco compromiso no ha dependido de criterios epistémicos o por el temor a caer en una olocracia, la evidencia empírica explica este desapego democrático a partir del problema enorme que han tenido las democracias, en particular en los países en vía de desarrollo, de cumplir una expectativa que nació casi desde el primer momento que se instalaron, a saber, que la adopción de la democracia significaría un progreso material y económico de los ciudadanos.

Según el planteamiento de Brennan (2016), la democracia parte de una premisa que empíricamente ha demostrado ser falsa e incluso perjudiciosa, que, a mayor participación ciudadana, mayor bienestar, aunque es un pilar fundacional de las defensas liberales del gobierno de la mayoría, en particular la de J.S Mill, se lo pone en duda en los siguientes términos:

“The great nineteenth- century economist and moral philosopher John Stuart Mill argued that we should institute whatever form of government produces the best results.”

Y en el caso de la democracia:

Mill hoped that getting people involved in politics would make them smarter, more concerned about the common good, better educated, and nobler. He hoped getting a factory worker to think about politics would be like getting a fish to discover there's a world outside the ocean. Mill hoped political involvement would harden our minds yet soften our hearts. He hoped that political engagement would cause us to look beyond our immediate interests and instead to adopt a long- term, broad perspective.

Sobre las expectativas de Mill y pasados 150 años que han permitido recoger múltiple evidencia empírica se puede afirmar según Brennan (2016) que:

They are, I will hold, largely negative. I think Mill would agree. Most common forms of political engagement not only fail to educate or ennoble us but also tend to stultify and corrupt us. The truth is closer to the economist Joseph Schumpeter's complaint: "The typical citizen drops down to a lower level of mental performance as soon as he enters the political field. He argues and analyzes in a way which he would readily recognize as infantile within the sphere of his real interests. He becomes a primitive again."

Renunciar a esta premisa condiciona de manera muy fuerte la posibilidad de tener una democracia funcional donde el peso de cada individuo sea el mismo. Se hace la difícil pregunta:

"we must ask some hard questions: How much do we really want people to participate in politics? How much should people even be allowed to participate?"

Según el propio Brennan (2016), los ciudadanos pueden clasificarse en tres categorías según sus orientaciones y su comportamiento político y cognitivo, en particular el nivel de información que poseen y qué tan activos son.

**Hobbits.** Se caracterizan porque ni sienten interés por los temas políticos y como es de esperarse tampoco tienen prácticamente ningún conocimiento sobre política. Simplemente no toman postura ni tienen una opinión definida, en general, de los asuntos públicos. Su actitud ante la política no suele estar focalizada únicamente en esa área, sino que regularmente son ignorantes sobre temas, teorías y en general conceptos clave de la ciencia

social, lo cual, combinado con su ignorancia general de los eventos políticos, les impide, prácticamente, pensar o actuar en torno a ellos. Su prioridad es la vida cotidiana, los problemas inmediatos y diarios, típicamente este tipo de ciudadano no vota.

**Hooligans.** A diferencia de los Hobbits que muestran un desdén prácticamente sobre cualquier tema y por ende no tienen posturas políticas en general, los Hooligans tienen interés en gran cantidad de temas y especialmente tienen posturas muy firmes. Cumplen con la primera parte de intercambio democrático, pues son capaces de construir argumentos para fundamentar sus posturas, pero no son capaces de procesar correctamente puntos de vista que choquen o vayan en contra de los suyos propios. También tienen la costumbre de mantenerse informados, pero tienden a consumir únicamente información que empate con sus aspiraciones, sus deseos o su visión del mundo, en general consumen información, relacionada con temas de interés público, con sesgos. En general caen en los sesgos básicos que pone en jaque la racionalidad del proceso democrático a través de los ciudadanos, a saber, evitan información que no les parezca ad hoc con sus puntos de vista y tienden a acomodar la evidencia disponible de manera ad hoc a sus puntos de vista, de tal manera que resulta poco objetiva.

Por lo general tienen mayor educación que los hobbits y tiene mejor opinión del aparato conceptual de las ciencias sociales, pero otra vez, la ocupan y valoran de manera sesgada, es decir, sólo en la medida que tiendan a reafirmar sus creencias previas. Naturalmente tienden a naturalizar sus posturas y a verlas como únicos caminos, sus posturas adquieren un estatus ontológico. Viven en una disposición que no les permite procesar, valorar, legitimar o entender posturas que son opuestas con la suya, por lo cual suelen acudir a descalificaciones de sus oponentes y de las ideas que no van alineadas con su voluntad, para ellos los que piensan contrario son personas malvadas, tontas, ignorantes, mal intencionadas o con intereses macabros ocultos, de tal forma que incluso si en algún momento, la postura de su oponente se ve mejor justificada, puede ponerla en duda de manera Ad hominem, atacando al interlocutor. La mayoría de los actores activos del juego político pertenecerían a esta categoría, la mayoría de las personas que votan, en especial los más convencidos, los

militantes y quizá el que tenga mayores efectos, la mayoría de los activistas o empresarios sociales o políticos.

## **Vulcanos**

Lo que caracterizaría a este tipo de ciudadanos es que su interacción con el mundo y los objetos políticos es principalmente a partir del discurso científico y la razón. Por lo cual podemos definirlos principalmente en oposición a los Hooligans puesto que sus opiniones están confrontadas permanentemente y abrevan de la ciencia, la filosofía y las teorías sociales. Sus posturas y compromisos están moldeados y delimitados por lo que la evidencia permite. Son capaces de representarse de manera adecuada las posturas contrarias a las suyas y no únicamente las que empaten con su visión del mundo, de la política o de la sociedad. No les dan carácter de ontológicas a sus posturas y las abren a la confrontación empírica o teórica. Tienen interés en la política y las decisiones sociales, pero no permiten apasionarse a tal punto que no les permita mantener su actitud epistémica de apertura, evitan los sesgos y la irracionalidad. Considera legítimas y válidas las posturas que discrepan de la propia, así que no entran en dinámicas de descalificación, si alguien es un adversario de sus ideas no significa que sea irracional, egoísta, estúpido, agresivo o malvado.

El ideal sería, bajo el esquema del autor, y bajo el sentido común, que los ciudadanos fueran del tipo “vulcanos” sin embargo vivimos en la época del empoderamiento de los “Hooligans” en la segunda parte se reflexiona una posible respuesta sobre el cómo y por qué los “hooligans” actúan y piensan de la forma que lo hacen.

## II

### Normas sociales y Moral

Aunque Elster (2010) despacha muy rápido la parte que dedica al análisis del tema, considero de la mayor importancia y vigencia la discusión de estas categorías. ¿Por qué? Porque en las democracias liberales actuales es quizá el principal desafío a la racionalidad, especialmente porque al parecer las mismas estructuras que condicionan el pensamiento moral también condicionan el pensamiento en sociedad y las decisiones políticas, en un sentido similar, habría que anotar que las posibles desviaciones a las normas racionales por parte de las emociones y por parte de la moral no son en esencia distintas, muy probablemente, el poder de la moral es un poder sobre las emociones, como ejemplos, el asco, el desprecio, la vergüenza, etc.

Al margen de la investigación misma, es decir, de la investigación material, existe una dificultad social en investigar las perturbaciones racionales que puede provocar la moralidad, en general el cerebro de las personas está hecho para pensar en términos dicotómicos, lo que provoca que el intento de plantear una *Crítica* en el sentido kantiano de la moral, es decir establecer límites, resulta ofensivo para un grupo de investigadores y para amplios sectores de la sociedad, el mecanismo que se cree que se instala es también estrictamente un error de pensamiento; el mecanismo es una mezcla de hombre de paja y falso dilema, entre otras.

Al investigador que emprende esta tarea por supuesto le parecen importantes estas objeciones, finalmente lo que se está implicando es que una investigación sobre los límites, peligros, y procesos morales, y al final la capacidad de nuestro cerebro para pensar temas sociales que impliquen valores, sólo puede ser emprendida por alguien que no tiene bien fundamentos sus cimientos morales.



Aun así, es perfectamente posible aceptar la premisa humeana:

Las disputas que se tienen con hombres pertinazmente obstinados en sus principios son las más fastidiosas de todas, salvo, quizá, aquéllas, con personas de entera mala fe, quienes en verdad no creen las opiniones que defienden, sino que toman parte en la controversia por afectación, por espíritu de contradicción o por deseo de mostrar ingenio e ingenuidad superiores al resto de la humanidad. En ambos casos es de esperar la misma ciega adhesión a sus propios argumentos, el mismo desprecio por sus antagonistas y la misma vehemencia apasionada en la invención de falsedades y sofismas. y como el razonamiento no es la fuente de donde cada uno de los disputantes deriva sus doctrinas, es vano esperar que alguna lógica que no hable a los afectos los induzca a abrazar principios más sanos.

Aquellos que han negado la realidad de las distinciones morales pueden ser clasificados entre los disputantes de mala fe, ya que no es concebible que alguna criatura humana pueda creer seriamente que todos los caracteres y acciones tengan igual derecho ante el afecto y consideración de cada uno. Hume (1945)

al mismo tiempo entender la necesidad de investigar y señalar los peligros que pueden surgir de nuestro aparato moral, considero que es muy difícil para un investigador serio no aceptar que los avances científicos en neurociencias, ciencias cognitivas, etc. nos llevan a aceptar que hay una biología de la moralidad y del ser social, la cual permite que podamos usar el mecanismo de la moralidad para que sea posible la convivencia en sociedades, sin embargo, estos mismos mecanismos pueden representar un reto mayúsculo por los posibles efectos negativos que puedan tener dentro de la vida social.

El siguiente análisis está tomado de Malo (2021), el propósito del autor es, precisamente, señalar los peligros y desafíos de la hiper moralidad. Realmente su preocupación es coyuntural, cree, como parece ser el caso, que existe un abuso y un crecimiento desmedido del poder y la extensión de las pretensiones morales con el individuo; los desafíos planteados son contra la razón, la ciencia, la democracia y el liberalismo.

En la sinopsis, incluida en el libro, se puede leer:

Una nueva epidemia ha llegado a nuestras sociedades: la hipermoralización. Ha traído consigo linchamientos públicos, tribalismo ideológico y ataques a la libertad de expresión. Y todo ello en un enorme clima de polarización política, en un «ellos frente al nosotros», donde una espiral de virtud imparable nos exige cada vez mayores niveles de corrección, y la cual se ha manifestado en la cultura de la cancelación, la sociedad del victimismo, la indignación continua en redes sociales y el postureo. (...)

la tecnología y sus distintas herramientas, como las redes sociales, se ha convertido en una máquina al servicio de la indignación moral. Las redes sociales se aprovechan de nuestros instintos morales igual que la pornografía en Internet se aprovecha de nuestros instintos sexuales y, por si fuera poco, otros cambios tecnológicos y de estilo de vida han hecho que la religión tradicional haya perdido terreno como marcapasos moral.

Malo estudia la naturaleza de la moral y la moralidad y, como demuestra en este osado y erudito ensayo, explica que el rol antes ocupado por la Iglesia o el sindicato como prescriptor de valores ha sido sustituido por el wokismo a través de nuevos canales como Black Lives Matter, las políticas de identidad, la teoría queer y el feminismo interseccional.

Y ante este punitivismo nos alerta, pues como dice él mismo: «El mundo no consiste en gente buena que hace cosas buenas y gente mala que hace cosas malas, pues las mayores maldades a lo largo de la historia las cometieron gente que creía hacer el bien».

La estrategia general es partir de la premisa evolucionista y neurobiológica, a saber, que poseemos un hardware moral y también un software, que en el caso del hardware no es exclusivo para esta actividad. Dicho hardware y software evolucionaron en un momento que dadas las circunstancias de no aparición del lenguaje ni del pensamiento o sociedades complejas, privilegiaban las dinámicas heurísticas antes que las racionales, el sistema 1 por encima del sistema 2 que aparece en Kahneman (2011) , el quid del asunto es estudiar qué elementos conformantes existen, cómo funcionan y qué posibles efectos negativos pueden tener en determinadas circunstancias, es decir, en su especificidad y de forma general.

Si bien esta investigación se emprende en la coyuntura señalada, donde una nueva religión social está emergiendo, la necesidad de esta y su inevitabilidad aparecieron desde que Darwin

se dio cuenta que lo que somos es producto de un proceso natural y gradual, por medio del cual las características adaptativas necesarias prevalecen.

En el debate si la moral es algo que existe o algo que inventamos se han producido muchas páginas para defender una u otra postura:

Mackie (1977) citado por Malo (2021) propone dos argumentos para asentar que es un constructo y no una clase natural.

El primer argumento es un argumento que existe hace mucho tiempo, al menos tenemos noticia de él a partir de la ilustración griega en la antigüedad, con la aparición de los sofistas.

El argumento hace ver que en la multiplicidad de culturas mundiales existe una multiplicidad de aparatos morales, no sólo distintos, sino que en muchos momentos o casos incluso francamente opuestos. El argumento se completa diciendo que si la moral fuera algo que está dentro de los seres humanos tendría que existir una mayor homogeneidad o francamente que todos los pueblos deberían tener la misma moral.

El otro es un argumento más complejo y de aparición más reciente, tiene un aspecto epistemológico, pero también posiblemente uno ontológico.

El argumento se llama queer y lo explica así Malo (2021):

Este argumento tiene dos partes, una metafísica y otra epistemológica. La metafísica sostiene que, si de verdad existieran valores objetivos, entonces existirían en el mundo entidades, cualidades o relaciones de un tipo muy raro, totalmente diferentes a cualquier otra cosa que existe en el universo.

La segunda parte es que para ser conocedores de esas entidades o relaciones deberíamos tener una facultad especial de percepción moral o intuición totalmente diferente de nuestras formas de conocer cualquier otra cosa.

Abundando en ello, Mackie explica que, para que existieran propiedades morales, deberían existir «prescripciones objetivas», y son estas prescripciones objetivas (independientes de nuestro deseo o voluntad) las que nos obligarían a actuar de una manera determinada, lo que encuentra extraño. Es decir, habría ahí fuera obligaciones que simplemente están ahí, en la naturaleza de las cosas: hechos que requerirían ciertas formas de proceder, ciertas conductas.

Que existieran valores objetivos morales querría decir que el universo requiere ciertas cosas de nosotros, de un modo prescriptivo. Y esto es lo que Mackie encuentra extraño. Para él, la única manera en que esto sería posible es que existiera Dios: que un universo impersonal demande cosas de nosotros es raro, pero no que lo hiciera Dios. Cuesta dar sentido a una demanda sin que exista un «demandante». Sería raro que el mundo o la naturaleza humana estén diseñados para ser de una forma y no de otra, que exista una manera correcta de que las cosas sean, pero no tendría nada de raro si existiera Dios. Por tanto, para Mackie, sólo hay dos opciones: o rechazar el realismo moral o creer en Dios.

Sobre el segundo argumento se han escrito muy buenas réplicas en el campo de la filosofía, la más conocida es la que dice que el argumento que da Mackie es un argumento que funciona dando por sentadas dos cosas; que se puede naturalizar nuestra gramática y que se puede dar por válida a priori nuestra idea de sustancia.

Con respecto al primer argumento, el de la relatividad, se sigue una estrategia que ha resultado fructífera en muchos campos a la hora de intentar dar explicaciones del origen o el fundamento. Si bien hay una divergencia importante entre morales a lo largo del mundo y de las culturas, también es cierto que existe un núcleo básico, aunque Curry (2016) cree haberlo encontrado bajo siete prescripciones a mi parecer tampoco son claros los bordes y se dificulta mucho decir si es el caso que absolutamente todos los casos se ajustan a estos 7 principios, los cuales son:

1. Ama a tu familia.
2. Ayuda a tu grupo.
3. Devuelve los favores.
4. Sé valiente.
5. Obedece a la autoridad.
6. Sé justo.
7. Respeta la propiedad de otros.

Sin embargo, algo que se puede concluir cualquiera que sea el caso de quién describe mejor la forma en que se constituye nuestro ser moral, es el hecho de que, de la premisa de la configuración evolutiva de nuestro hardware y software moral, se sigue que si hubieran sido otras las exigencias del medio ambiente nuestro ser moral hubiera sido tan diferente como hubiera sido necesario. Esto es un trago muy amargo difícil de pasar para los que defienden a ultranza de la hiper moralidad, porque parte de los principios básicos de esta visión es que la moral tendría que ser universal y necesaria. Y lo que resulta de la visión evolutiva es que es contingente y universal, probablemente sí, pero de manera contingente.

La moraleja que podemos extraer de este estado de hechos es que la moral es un fenómeno adaptativo y no está relacionada con el campo de la verdad. Está de más mencionar el enorme desafío que ya se puede anticipar y la tensión tremenda que por fuerza se dará entre moral y racionalidad, aunque como vimos, una forma de entender la racionalidad es lograr metas a partir de ciertos medios, podríamos decir que el aparato racional se mantendría porque si bien las necesidades que nos da nuestro aparato biológico-moral son no racionales, los medios que establecemos para conseguir las pueden serlo, en el sentido que sean efectivos. Pero, por otra parte, ya en esta forma de entender la racionalidad puede haber tensiones fuertes por no cumplir alguno de los 3 postulados básicos, por ejemplo, puede ser el caso que, aunque tengamos capacidad de obtener información a muy bajo precio o incluso gratis decidamos no tomarla porque socava nuestras necesidades biológico-morales.

Tiene notas de cómico y también algo de trágico, parece que la principal razón por la que obtuvimos nuestro aparato moral es para cumplir las dos tareas biológicas principales, sobrevivir y transmitir nuestros genes. En teoría, también nuestra capacidad por buscar y encontrar la verdad tiene que ver en gran medida con esas dos tareas, sin embargo, parece que la contingencia evolutiva le asignó un peso y una mayor profundidad a la primera, seguramente por su naturaleza más primitiva y urgente. No obstante, el ser humano que formamos en occidente tiene como una tarea muy importante el cultivo de la razón, quizá hoy estamos viviendo algún tipo de reversión de ese proceso, pero la razón es celosa, y mientras la moral admite buenos cortes de racionalidad, bajo el lema humeano de que la razón es la cierva de las pasiones, la razón es mucho más celosa y las perturbaciones morales pueden ser mayúsculas en el campo de la razón.

Es pertinente notar que, aunque no parece haber rivales serios para esta visión evolucionista de la moral; no se plantean ni las sociedades, ni las naciones ni de manera extendida los individuos, qué camino pudiera elegirse ante este tambaleo del realismo moral. Es muy fuerte la urgencia moral, eso aunado a que para cualquiera que lo piense de manera más o menos detenida la desaparición repentina de los esquemas morales auguraría caos, en definitiva.

Aún en esta visión evolucionista podemos seguir rescatando un papel crucial para la razón, no sólo como contrapeso de la moral, sino en el entendido que funciona como una simbiosis evolutiva más o menos exitosa, existe un conjunto de estructuras o como se dice en el texto, un cableado, que tiene categoría de universal, esas estructuras básicas que se pueden encontrar según Bloom (2016), por ejemplo, antes de la adquisición del lenguaje. Entre estos elementos primitivos morales Malo rescata:

- Un sentido moral, una capacidad para distinguir entre buenas y malas acciones.
- Empatía y compasión, es decir, sufrir con la pena de los que los rodean e intentar hacer algo para que esa pena desaparezca.
- Un sentido rudimentario de la imparcialidad y la igualdad, una tendencia a favorecer repartos equitativos de los recursos.
- Un rudimentario sentido de la justicia, un deseo de que se recompensen las buenas acciones y de que se castiguen las malas.

Como en casi todos los puntos de esta investigación no hay consenso sobre cuál forma sea la correcta de entender la relación entre razón y moral. Como decía, podemos entender la razón como una forma de ir actualizando con un mayor grado de confianza y certeza nuestras intuiciones morales, tal y como usamos la razón para avanzar en otros campos o disciplinas.

Para Bloom la teoría correcta de nuestras vidas morales tiene dos partes. Empieza con lo que traemos de fábrica al nacer, que es sorprendentemente rico: los niños son animales morales equipados por la evolución con empatía y compasión, la capacidad de juzgar las acciones de los otros e incluso un sentido rudimentario de la igualdad y la justicia. Pero somos más que

niños. Una parte crítica de nuestra moralidad —gran parte de lo que nos hace humanos— emerge en el curso de la historia de la humanidad y del desarrollo individual. Es producto de nuestra compasión, inteligencia, imaginación y capacidad de razonar. Esta capacidad de razonamiento es la misma que utilizamos para desarrollar teorías científicas o resolver problemas prácticos. Según Bloom, es la que ha impulsado el progreso moral a lo largo de la historia: al igual que hemos usado la razón para realizar descubrimientos científicos, como la existencia de los dinosaurios, de los electrones, o de los gérmenes, la hemos usado también para realizar nuestros descubrimientos morales, como la maldad de la esclavitud.

Personalmente creo que si deseamos afirmar que la razón tiene un papel en la formación de nuestro corpus moral, como lo tiene para otros campos científicos, tendremos que aceptar que lo tiene de una forma mucho más modesta, mi objeción tiene que ver con el hecho ignorado por Bloom de que siempre que hablamos de verdad tenemos que hablar de poder, pero en el caso de las normas sociales y en particular de la moral, no sólo hay que hablar de ello sino ponerlo en el centro de la dinámica, el poder construye la verdad de una manera muy decidida y si es así, no dejamos de ver la esclavitud como algo bueno, por el hecho de que se haya hecho investigación científica o teórica sobre lo malo que es esclavizar, sino porque las dinámicas de poder y los valores evolucionaron, guiados por los incentivos, de tal manera que superamos la esclavitud, por una razón no teórica, al menos no preponderantemente teórica; y dejar claro que usamos la palabra superar en sentido casi metafórico porque también podemos suponer un buen grado de arbitrariedad y contingencia en la historia moral de la humanidad. Para hacer esa aseveración habría que considerar muchas cosas, en particular Hegel no creía en esta contingencia a nivel macro. De la misma forma empezamos a considerar incluso buena la homosexualidad no por ningún estudio científico o académico sino por la evolución de los valores y las instituciones, bajo un juego permanente de poder. Quizá Bloom podría replicar que justo así es como funciona la razón y la verdad en otros campos y la objeción no puede tomar ese sentido de especificidad, habría que considerarlo.

Lo que podemos aprender de esta primera idea y que es la columna vertebral de la investigación de Malo es que nuestro ser moral es un ser biológico, que ese ser biológico se constituye de hardware y software, la idea, que no aparece lo suficientemente clara ni firme en Malo pero que vuelvo a recordar, que nuestra mente está llena de diferentes procesos y

módulos; el lenguaje, por ejemplo, no está asociado a un único módulo cerebral, sino que son varios los módulos que deben activarse para hacer posible el lenguaje, y tampoco son exclusivos los módulos de un proceso como el lenguaje, sino que pueden trabajar en otros momentos y con otras realidades, por ejemplo, algunos módulos del lenguaje pudieran servir para hacer posible la coordinación a la hora de bailar. En el mismo sentido, la moral es posible porque actúan conjuntamente, pero no siempre en el mismo sentido e incluso de manera contradictoria, distintos módulos cerebrales. Producto de estos procesos, Malo asegura que tenemos una especie de plantillas cerebrales, es decir, esquemas cargados a priori que hacen posible la moralidad (la lista no es exhaustiva):

1. *La capacidad de experimentar las emociones morales de la culpa, la vergüenza, el orgullo y el asco.*
2. *La capacidad de distinguir entre preferencias y deseos, por un lado, y lo que «debemos» hacer, por otro. A esto se le llama a veces «la capacidad de interiorizar las normas morales» de forma que se ven como objetivas.*
3. *Una «teoría de la mente», es decir: la capacidad de reconocer que otras personas tienen otros deseos, preferencias e intenciones y una capacidad para intuir lo que piensan y sienten basándonos en su comportamiento, y ser capaces de entender su perspectiva (y a veces incluso de empatizar).*
4. *La capacidad de formar intenciones conjuntas, lo que permite coordinar actividades; la capacidad de pensar «vamos a hacer esto juntos» y adquirir un compromiso para esa acción conjunta.*
5. *La capacidad para el altruismo con extraños, con personas que no son de nuestra familia. La capacidad de determinar quién es un compañero o socio fiable para cooperar y quién no lo es.*
6. *La capacidad para simpatizar y empatizar cuando presenciamos el sufrimiento ajeno y reaccionar con una aversión hacia ello y con ganas de ayudar.*
7. *Un potente sentido de identidad moral con una gran capacidad de motivación. La tendencia a demostrarnos a nosotros mismos y a los demás que somos morales, que somos fiables, que se puede confiar en nosotros para cooperar.*
8. *La capacidad de aplicar normas morales a situaciones nuevas que no hemos experimentado antes; es decir, la capacidad de realizar una serie de operaciones cognitivas y racionales en materias morales, en definitiva, un razonamiento moral.*



Podemos especular sobre el grado en que cada una de estas adaptaciones puede o de hecho desafía a la razón. Parece que todo es un asunto de grado, al menos que usemos una versión o definición de racionalidad tan estricta y egoísta que haga, por ejemplo, imposible que alguien pueda al mismo tiempo ser altruista y ser racional. Que es lo parece ser el caso en la visión económica de la racionalidad.

Claramente 1 desafía en gran medida al ser racional de las personas, como ya se había mencionado, piénsese, por ejemplo, en el asco, el asco como emoción es absolutamente contrario a la posibilidad de reconsideración, si algo me provoca asco, una acción, por ejemplo, estaré negado a que se justifique o a que se me haga verla a partir de otra óptica diferente que de la cual yo estoy partiendo.

Para catalogar si 7 es motivo de tensiones importantes con lo racional, habrá que, otra vez, definir bien qué es lo razonable, si decimos que aquello que se aparta de las emociones, para empezar, entonces seguramente sí que hay tensiones entre la adaptación 7 y la razón. Sin embargo, parece que representa mejor el asunto decir que dado que 7 es tan importante no sólo para un individuo en particular, sino para toda la sociedad, el hecho de plantearse hacer buenos planes para mantener una buena imagen ante los demás y cosechar los frutos de esa buena imagen puede ser un acto absolutamente racional.

Sobre la adaptación 8 y la capacidad de hacer razonamientos morales nos debe dar un optimismo muy limitado, aunque seamos capaces de usar la razón en determinados procesos cognitivos con temática moral, de ninguna forma implica que estemos siendo racionales de manera global, nadie quiere defender, creo, que toda la moral sea absolutamente irracional, sino que suele ser el caso que nuestras estructuras biológicas morales pueden y nos desvían de la racionalidad.

Esto con respecto al software moral precargado, por parte del Hardware es difícil hablar algo más o menos inteligente, no obstante que es quizá el elemento del que se tiene posibilidad con mayor objetividad de detectarlo. Simplemente una generalidad sobre este hardware que sirve de base a la moral.

Según Malo Parece que la zona clave del cerebro para los procesos de las normas y el comportamiento moral es la corteza prefrontal ventromedial (CPFVM) y también algo que

ya habíamos adelantado, parece que la moral está relacionada con las zonas o módulos que están relacionados con las emociones, tal y como Elster sugería, y con zonas encargadas del razonamiento, recordemos que hay que ver el cerebro y sus procesos siendo capaces de funcionar en direcciones y sentidos distintos y a veces en tensión clara.

Así que el software o como lo llama Malo la app moral vive en esa zona frontal, pero como como se dijo, hay una tensión permanente entre razón y emoción y como caso particular, entre razón y moral. Y también hay una tensión vía la confrontación razón-emoción, pero no de forma exclusiva, entre moral y democracia, aunque lo veremos con un poco más de profundidad adelante, simplemente hay que plantearnos, qué efectos puede tener para la convivencia social, para el pluralismo y para la tolerancia el que haya partes del cerebro que, por ejemplo, ante la acción de castigar active los circuitos de recompensa, tal como Foucault explorara en su célebre libro de Vigilar y castigar, se convierte el castigo en espectáculo con vertientes hedonistas.

Otro elemento que se analiza en el libro basado en el trabajo de Haidt (2019) es la unión de dos tendencias: por una parte, la propensión a las creencias e ignorancia motivada y por otra parte los mecanismos evolutivos y biológicos de los que ya hemos mencionado. Haidt piensa que la emoción más importante para explicarse la vida moral humana es el asco, de manera acertada diseña un experimento para dar cuenta, primero, de que el asco está en el extremo de los sentimientos morales que ven como negativo un hecho o un acto, en particular analiza la respuesta de personas en distintos países a determinadas situaciones que reflejan dilemas morales, uno de ellos es el caso de un perro que pertenece a una familia, el perro muere a causa de un accidente vehicular, lo atropellan, entonces la familia decide desmembrarlo y comerlo, el otro ejemplo va de dos hermano que mantienen relaciones sexuales con preservativo. La inmensa mayoría como es natural, lo repudian hasta el asco, pero lo interesante es cómo lo justificaron.

Malo nos dice que Haidt (2019) extrae dos conclusiones de esta situación

- 1) Cuando la situación tiene que ver con situaciones que en verdad cala emocionalmente a las personas (las tripas), las personas pierden la capacidad de razonar sin pasiones y de manera objetiva
- 2) Lo moral como manifestación sí tiene variaciones según la cultura.

En el caso de 1 lo que se observa es que las personas pierden la capacidad de llevar a cabo una de las tareas básicas del pensamiento racional, analizar de manera ponderada y neutra la información disponible, lo que se encontró es que las personas fabrican consecuencias, falsas, para justificar sus intuiciones morales, aquí quisiera agregar un matiz, no sé si sea exactamente la manera correcta de plantear la forma en que las personas adquieren y usan sus creencias y su aparato moral, me parece que no sólo es que las personas le fabriquen consecuencias falsas para darle legitimidad y pretendida razonabilidad a sus creencias morales, sino que cuando uno aprende esos ítems morales los aprende con sus consecuencias fatalistas asociadas.

En el caso de una familia que corta y se come a su perro, las personas manifestaron como razón de su rechazo el hecho de que comer su mascota generaba enfermedades, sin duda entrando en juego el factor asco, el asco provocado por algo que enferma o hace mal.

En el caso de los hermanos que mantenían relaciones sexuales consensuadas y con preservativo las personas sorprendentemente manifestaron su repulsión a tal acto por el hecho de que tendrían descendencia con problemas de salud y genéticos, aun cuando se les recalcó a los sujetos del experimento que los hermanos del caso mantenían relaciones con preservativo.

Es crucial que atendamos a este mecanismo, porque es uno de los mecanismos más básicos por los cuales se ve impendido la toma de decisiones con la mejor información y con el mayor control de los sesgos. Como regla general de acción dentro de las sociedades tenemos que los ciudadanos de manera individual y de forma colectiva se apresurarán a generar evidencia ad hoc y por lo tanto cuestionable, para justificar sus rechazos o sus compromisos.

En gran medida la cultura y la educación son responsables de este tipo de conductas, la educación crítica que tanto presumen los sistemas de educación de casi todo el occidente

debería evitar estas situaciones de manera ideal. Pero en la realidad no es así. La fuerza de esta situación tiene que ver con el hardware y el software preprogramados, visto desde la psicología evolucionista podemos afirmar que esta es una conducta generalizada en los seres humanos, porque otra vez, existen módulos en el cerebro creados por una historia evolutiva que nos dan esas características mentales y por implicación, esa forma de ser morales.

¿A qué estarían atendiendo los módulos relacionados con la moral en general y en particular en este caso donde se inventan consecuencias que justifican ad hoc y falsamente nuestras creencias morales?

Valdría la pena leer la cita de Sperberg y Hirschfeld (2004) donde explican qué son los módulos y cómo funcionan:

Un módulo cognitivo evolucionado —por ejemplo, un detector de serpientes, un dispositivo de reconocimiento facial, un dispositivo de adquisición del lenguaje— es una adaptación a una serie de fenómenos que presentaban problemas u oportunidades en el entorno ancestral de la especie.

Su función es procesar un tipo determinado de estímulos o entradas —por ejemplo, serpientes, rostros humanos o expresiones lingüísticas—. El módulo procesa esa señal y da lugar a un output o conducta. Es muy importante distinguir aquí entre los estímulos originales o propios de un módulo y los desencadenantes reales. Los desencadenantes reales son las cosas que en el mundo de hoy en día desencadenan el miedo a las serpientes (como podría ser una serpiente de juguete, una cuerda, una rama ondulada...), y los desencadenantes originales o propios son aquellos para los que el módulo fue diseñado, en este caso las serpientes reales. Los módulos no son perfectos y cometen errores, y estos errores son aprovechados por muchos animales para explotar a otros, pero en general los módulos cumplen su función aceptablemente bien la mayoría de las veces, y por eso los hemos heredado. Por tanto, habrá falsos negativos, es decir, elementos que pertenecen al dominio propio, pero no al dominio real, y falsos positivos, elementos que pertenecen al dominio real, pero no al propio. Un ejemplo de esta utilización engañosa de las propiedades de un módulo lo tenemos en algunos tipos de moscas que han desarrollado rayas negras y amarillas como las de las avispas, haciéndose pasar por ellas. Esto dispara el módulo de evitar avispas que tienen algunos pájaros y no se comen estas moscas, que es lo que normalmente harían. Sperber (2004)

¿Estos módulos desafían la racionalidad del ser humano? Sin duda, estos módulos son en gran medida los responsables y los medios por el cual opera el pensamiento heurístico, es decir el pensamiento 1 o rápido por encima del pensamiento 2 o meditado, los módulos en particular estarían listos para detectar las oportunidades y los riesgos de la vida social. Y esos módulos estarían allí para resolver problemas adaptativos dentro de la interacción social, Haidt informa de 5 problemas principales:

- 1) Cuidar a los niños vulnerables
- 2) Formar alianzas ajenas al grupo para poder ser beneficiado de esos intercambios en alianza
- 3) Formar alianzas que buscan competir con otros grupos
- 4) Ponerse de acuerdo en la forma en que se establecerá la escala de valor individual dentro del grupo y ser ubicado en la jerarquía grupal
- 5) Mantener la salud corporal en cuestión de infecciones y estar libre de parásitos.

Habría que notar que cada uno de estos problemas podría tener una solución óptima o varias, desde el punto de vista racional, pero el desafío es precisamente a que estas disposiciones evolutivas mentales dominen las decisiones dentro de la sociedad. Sobre 4 sabemos que la historia de desarrollo de la democracia es en gran medida un intento de resolver ese conflicto a nivel macro, no grupo, sino en un país completo. Difícilmente podríamos decir que la democracia se logró como realidad por un acto de razón, aun así, parece ser que la democracia, hasta donde sabemos, es el mejor medio que existe para resolver el problema que plantea 4 para los estados nación, conforme al viejo y multicitado chiste de Winston Churchill.

Otra plantilla que está respaldada por una teoría y diversos investigadores y que a mi parecer constituye uno de los elementos que mayor fuerza están tomando en la sociedad moderna es lo que se llama teoría de la diada, dicha teoría nos da cuenta de la forma en la que las personas evalúan interacciones donde existe ofensas o agravios.

Otra vez, tiene que ver con la capacidad heurística que adopta el cerebro para resolver problemas prácticos y también tiene que ver con las plantillas o módulos de los que se hace el cerebro, vía la evolución, para resolver los distintos desafíos.

Según esta teoría, la mente trabaja en particular con una plantilla, cuando existe una transgresión moral el cerebro divide y categoriza de manera rígida a los participantes, por un lado, están las víctimas, los que reciben la transgresión y por otro lado los victimarios los que son los agentes de dicha acción. Lo que define así a la víctima es el dolor que se le causa y lo que define a los victimarios es su intención.

Ahora bien, los posibles efectos negativos de ver las transgresiones morales con ese modelo que empezamos a dibujar no parecen graves, pero otra vez, parece que el cerebro puede jugarnos una mala pasada con estas plantillas que tenemos precargadas.

Dice Malo a partir de los especialistas del tema:

Dado que nuestra plantilla moral es diádica, nos vemos impelidos a completar la pareja moral cuando parece que está incompleta. Esta finalización o conclusión de la díada puede ocurrir de dos maneras:

1. Cuando vemos a un agente moral, a alguien culpable o que hace algo malo, deducimos la presencia de otra mente que sufre. Cuando alguien juzga que algo es inmoral —la homosexualidad, la pornografía, la masturbación o lo que sea—, automáticamente tiende a pensar que produce daño y que hay alguien que lo sufre. (...)

2. Cuando vemos a alguien que sufre deducimos la presencia de otra mente, de un agente moral que es el responsable o culpable de ese dolor. Esto es tan curioso que, cuando no se encuentran agentes humanos para explicar el daño, los seres humanos han recurrido históricamente a seres sobrenaturales, brujerías o dioses que serían los causantes de las catástrofes naturales o las enfermedades. Y esto sigue ocurriendo en la actualidad.

Es claro que también este esquema mental y heurístico pone en jaque la racionalidad y los principios democráticos. Por una parte, el usar esta plantilla nos impediría diagnosticar adecuadamente problemas sociales, quizá asociemos o repartamos culpas donde no se deban repartir o hagamos responsable a quien no debe ser responsable. Es claro que para activar el aparato racional tendría que analizarse caso por caso. Pero si una plantilla nos predispone a buscar justificaciones ad hoc para establecer que alguien entra en la categoría víctima y otro en la de victimario parece sin duda importante, no dejarlo pasar de alto. El problema real es que nuestro encasillamiento o el anclaje al que nos conduce este esquema dificulta que si a alguien le hemos asignado la categoría de víctima la podamos ver como victimaria y viceversa, si alguien es etiquetado como victimario perdemos la capacidad de aceptar que también puede ser víctima. Como ejemplo del primer caso pondría el caso Israel-Palestina y algunas manifestaciones del feminismo. Sabemos muy bien que hay suficiente información para afirmar que el estado de Israel ha cometido abusos sistemáticos y sostenidos en el tiempo contra Palestina, la situación se empeora por la historia de la fundación del estado de Israel después de la masacre nazi, también se reconoce que también existe una violencia palestina hacia Israel, sin que esto sea justificación o haga razonable la opresión israelí. Lo que ha sucedido es que Israel se ha valido en muchos foros y como respuesta a muchas notas periodísticas de esta plantilla puesto que cuando se le señala algún atropello recurre, a menudo, a calificar de judeofobia la situación o incluso de antisemitismo. Y la estrategia es muy exitosa. Lo mismo puede decirse de formas de feminismo que son impermeables a la crítica o al diálogo, etiquetando de machista o misógina las críticas que se puedan hacerle. Como ejemplo del segundo caso tenemos a las personas en prisión, muchas de ellas en nuestro país tienen situaciones de tortura, maltrato grave, necesidad de pagar por no ser agredidos física, sexual o psicológicamente. En general la gente tiene idea de esta situación, pero se complace y no lo ve como un problema, a la largo el pensamiento que prevalece es que como es un delincuente debe pagar de todas las formas posibles, no sólo con la pérdida de la libertad sino con distintos grados de tortura. La corrección racional es clara: el ser víctima no impide ser victimario de ninguna forma y viceversa, ser victimario no impide que también se sea víctima. El esquema se acrecenta en contextos familiares o super

endogámicos, en el caso de no poder ver una víctima como victimario y también se acrecenta en contacto con la alteridad, con grupos externos, en el caso del segundo esquema

De estas distintos esquemas o plantillas que parece que aparecen en nuestro cerebro podemos extraer una conclusión sobre por qué los problemas morales, los dilemas particularmente, parecen tan difíciles de resolverse por la vía racional, las plantillas tiran en diferentes direcciones y por eso es difícil que tengamos soluciones óptimas que nos dejen tranquilo a todas las cuestiones morales que se nos presentan, Quizá esto pueda modelarse bien en teoría de juegos bajo las nociones de incertidumbre, ganancias parciales, etc. Aun así, nuestro ser moral parece requerir más.

A partir de aquí y dado que ya contamos con algunas plantillas podemos empezar a vislumbrar la importancia de las creencias morales y su mayor impacto en la sociedad y en las decisiones políticas.

Primero, nuestras actuaciones dentro del marco de la moral parecen estar encaminadas evolutivamente a presentarnos ante los demás, lo principal es aparecer ante los demás de forma positiva, la esencia de la moral es la imagen que nos genera frente a los demás. Ahora bien, sabemos que, en su versión más cruda, la racionalidad es entendida como la capacidad de tomar decisiones que se alineen con el interés del individuo y que obtener 1000 dólares sin hacer esfuerzo es bastante racional, pero saltar 5 metros de una escalera hacia el suelo, no tanto. Sin embargo, si tomamos la siguiente línea de razonamiento: Si ser racional es seguir lo que le conviene a uno o el interés de uno y ser moral es aparecer bien ante los ojos de los demás por mostrar conductas cooperativas, adaptativas, etc. ¿No le puede convenir al individuo hacer sacrificios en su interés entendido de manera restringida, para cosechar los beneficios de su ser moral?

Por ejemplo, dar 100 pesos de cooperación porque los demás me considerarán generoso, comprometido y eso, sin calcularlo, pero bajo la lógica de las plantillas, me traiga posiblemente beneficios en el futuro, la intuición, creo, parece afirmar que sí es racional conducirse moralmente porque superan los beneficios a los costos en muchos casos. Nótese que no se necesita ser realmente moral, sino parecerlo ante los demás, tal como sugiriera muchos siglos antes el sofista Antifonte.



Análisis parecidos pueden hacerse para otras manifestaciones de la moral, sin embargo, hay que partir del hecho de que definitivamente las creencias morales tienen un estatus epistémico diferente al que tienen otras proposiciones las cuales hacen referencia a verdades factuales o a lo que se llaman verdades de razón. Aquí entra en gran medida en juego la noción de racionalidad dentro de dinámicas democráticas a la que hacía alusión Popper y que aparece en Notturmo (2015) y que quizá es la más importante y relevante de rescatar para entender los desafíos racionales para la democracia desde dinámicas políticas y sociales y no exclusivamente epistémicas. Las convicciones morales desafían esta concepción porque prescinden de elementos claves como el análisis crítico de las creencias, entendido como la capacidad de falsear nuestras propias creencias si la evidencia empírica o científica van en sentido contrario. En el caso de la moral y las normas sociales deja de ser crucial la justificación falsacionista y entran las estructuras o módulos que hemos revisado, entre otros factores.

Aunado a esto y condicionado en parte por lo mismo, tenemos que las verdades morales con las que creemos contar, muy difícilmente las entendemos de manera condicional y por el contrario les damos el carácter de mandatos categóricos, por lo cual no es posible plantearnos la divergencia, esto a su vez nos pone en la situación de que no respondemos bien a la pluralidad, si parto de que los mandatos morales son absolutos, no hay espacio para la divergencia, sobre todo cuando es ingente.

Malo da cuenta de esta situación con un estudio de Reinecke y Horne (2018), el estudio muestra cómo las personas son capaces antes de plantearse que se puedan violar las leyes lógicas que las leyes morales, nuestras plantillas nos condicionan más a no poder plantear divergencia moral antes que divergencia lógica. Tiene mayor sentido para nosotros una contradicción lógica que una desviación de lo sacrosanto de las normas morales. Ante el dilema de Eutifrón y en sociedades desacralizadas, la respuesta sería que Dios defiende lo moral porque es bueno y no es bueno porque Dios lo defiende. Primero lo moral, después lo religioso.

De igual manera se verifica algo que Elster ya había sugerido, las emociones se intensifican en el campo moral, no es un asunto menor:

*La intensidad de las emociones que las personas experimentan en relación con las convicciones morales es mucho más fuerte que la intensidad de las emociones asociadas a cualquier otra convicción. La indignación que sentimos ante las transgresiones morales no tiene nada que ver con la que sentimos ante violaciones de preferencias o de convenciones. Puede que sintamos también malestar o ira ante la violación de convenciones normativas, pero la magnitud de la reacción afectiva es mucho menor. La satisfacción y el orgullo de cumplir con las normas morales es asimismo mucho mayor que la de cumplir con convenciones o normas que no son morales. Este componente emocional está relacionado con la capacidad de motivación que tienen las convicciones morales. Reinecke y Horne (2018)*

Lo que tenemos es que en general las personas son llevadas a la acción de manera más eficiente por las emociones que por las razones, esto es una idea general que se verifica diacrónica y sincrónicamente y realidad que ha llevado a hacer propuestas del tipo de un modelo donde se valore más el conocimiento o que tenga mayor peso el voto o la opinión de personas bien informadas y que tienen mayor capacidad de la toma de decisiones racionales. Recordemos la propuesta de Brennan (2016)

La moral de facto privilegia la carga emocional antes que la información factual, los hechos morales difieren de los hechos. Y preparan a las personas para la acción inmediata, es más fácil actuar cuando se tiene certezas absolutas y el mundo fáctico y científico da pocas certezas absolutas:

Las convicciones morales mueven a la acción. Reconocer un hecho es por lo general independiente de cualquier fuerza motivacional. Si yo reconozco que las moléculas de agua están formadas por dos partes de hidrógeno y una de oxígeno, eso no supone ningún mandato para la acción. Pero si yo creo que el aborto (o interferir con la voluntad de una mujer de proseguir o no un embarazo) es algo que está mal moralmente, esto lleva incorporada una etiqueta del tipo «se debe» o «no se debe» hacer que motiva la conducta posterior. Y las convicciones morales proveen también una justificación para nuestras respuestas y acciones. Que algo está mal —que es malo moralmente, incluso monstruoso— es la justificación para nuestra posición y nuestra conducta. Así que las convicciones morales se experimentan como

una combinación única de algo objetivo, verdadero, que impulsa a la acción y justifica nuestras acciones. Malo (2021)

Acerca del tópico si son las autoridades o el poder los que pueden provocar irracionalidad en las masas o las masas llevar al gobierno a tomar decisiones irracionales digo que ambas son verdaderas pero que es más fuerte la segunda alternativa (recordar la cita de Tocqueville del principio) Lo es por una cuestión accidental, el hecho que la mayoría de los países occidentales lograron aterrizar en una democracia liberal. Parece ser que los resultados del experimento de Stanley Milgram, experimento que se llevó a cabo a partir de los eventos de la segunda guerra mundial y del holocausto, aplican más a contextos en sociedades tradicionales, patriarcales, verticales, etc. Características que no son típicas de una democracia actual con cierto nivel de desarrollo. No quiere decir que sus resultados ya no apliquen, creo haber leído que hace poco se replicó el experimento con resultados muy parecidos al original. En sociedades donde la tradición y las figuras centrales de poder prevalecen, Hitler, padres, etc, se es más susceptible a obedecer a la autoridad de manera menos crítica, aunque habría que matizar, ¿Qué pasaría si se replicara el experimento de Milgram hoy mismo, en el contexto de la justicia social y la cultura woke?

Si bien parece que en nuestra sociedad más actualizada puede tener controladas las disposiciones del cerebro que nos predisponen evolutivamente a obedecer ciegamente a la figura de autoridad, no pasa así con la conformidad a la opinión de los demás, estudiado por al menos dos célebres experimentos el de Asch y el de Cialdini, lo que muestran en general es la dificultad de los individuos para ir en contra de la opinión de los demás, en particular el experimento de Asch muestra la dificultad de discrepar de un grupo pequeño de personas pero que en mayoría y particularmente en unanimidad, dicen o defienden algo. Imagínese el efecto de esta conducta cuando la mayoría es a nivel sociedad. ¿Puede sugerir esta realidad posibles efectos dentro de una democracia? Pienso que sí, por ejemplo, el hecho de que el poder de la autoridad en el campo moral disminuye hace que sean las personas quienes creen con mayor fuerza los incentivos para que las autoridades adopten una faz que se alinee con sus valores o sus creencias morales, de hecho, es lo que se empieza a observar en distintas manifestaciones del populismo; con algunas agendas como el ambientalismo, el feminismo, las reivindicaciones raciales, etc.

Aquí la moralidad se manifiesta de forma más robusta vía el colectivismo y la dificultad de separarnos de la opinión de la mayoría o de grupos amplios. En realidad, a nivel social no sólo depende la fuerza del número de personas sino de la capacidad que tienen algunos colectivos en movilizarse y asentar su agenda aun cuando no son mayoría.

¿Qué tipo de ciudadano es el ideal para hacer pervivir una democracia? Pudiera ser tentador y popular apelar a la calidad moral de las personas para responder que un buen ciudadano es una buena persona, aquella que es moralmente buena y que se alinea a los valores de su sociedad, atendiendo a la cita de Hume nadie de buena fe puede creer que den igual todas las conductas, pero Malo nos lanza el reto de entender por qué puede ser peligrosos un exceso de moral o una vida moral donde predominen los elementos no racionales.

El desafío para la democracia es mayúsculo pues en general las convicciones morales son un incentivo muy fuerte, vía las emociones, para el grado de activación política de las personas:

Diversos estudios han corroborado que si las personas tienen convicciones morales es más probable que voten y participen y se impliquen activamente en la vida política, en buena medida porque viven como una obligación hacer algo con respecto al problema moral que perciben. Es más probable que la gente participe en manifestaciones, boicots a productos o que incluso sacrifique sus propios intereses para cumplir con lo que ordenan sus mandatos morales. Las convicciones morales motivan a las personas a votar o a implicarse en actividades políticas incluso cuando estas conductas pueden ser costosas para ellas. Parece que aportan a la gente el coraje y la motivación necesarios para implicarse en la creación de un mundo mejor. Por otro lado, las convicciones morales no admiten ser votadas y resueltas por mayoría, lo que entra en conflicto con las reglas del juego democrático. Por ello es letal para la convivencia moralizar las opiniones políticas. Malo (2021)

Otro desafío a la democracia es que las convicciones morales generalmente hacen que las personas se salten los procesos democráticos, es decir las formas, los marcos normativos y en general las instituciones y esto lleva a que se genere violencia o erosión institucional.

En el terreno de lo político y sobre cómo los componentes morales pueden entrar en juego para dar líneas a la política pública o las instituciones, se verifica en general que pasa por un proceso de moralización, es decir que las personas dejan de percibirlo como algo neutro o algo que está a decisión del individuo y se introducen las etiquetas: “debe” y “no debe” podemos señalar que en general el mecanismo observado es el siguiente, aunque no necesariamente en ese orden:

- 1) Algunas personas empiezan a defender con ímpetu la línea de pensamiento de prohibición moral
- 2) Se extiende en número y/o en grupos con buena capacidad para movilizarse y hacer cambios, los llamados empresarios sociales.
- 3) El gobierno, vía incentivos de votación, popularidad, etc. Hace suya la causa.
- 4) Se empiezan a dar cambios institucionales formales, como cambio de leyes, códigos, etc.
- 5) Esto lo que provoca es una mayor moralización, pues hay un efecto sándwich para el individuo, por una parte, la mayoría de las personas con las que convive determina que cierta conducta está mal y por otra el gobierno lo confirma penando o estableciendo normatividad en el mismo sentido.
- 6) En este punto también los demás actores entran en juego, los medios de comunicación, famosos, líderes de opinión e incluso científicos se alinean, muchas veces creando justificaciones ad hoc para justificar las posturas morales.
- 7) Cuando todo esto está activado estamos en la situación que ejemplifica el experimento de Asch, básicamente no hay posibilidad ya para poder disentir, todo se ha alineado.

Como hemos dicho, la racionalidad en contextos de intercambio, democracia y pluralidad requiere que se pueda poner en discusión lo que nos preocupa, pero este proceso tiene un fortísimo componente que naturaliza todas sus creencias, las hace parte del yo mismo y difícilmente entran en dinámicas de debate, falsación, etc.

La estructura biológica y las plantillas adaptativas con las que cuenta el cerebro propician también que las personas sean manipulables, en particular existe un mecanismo estudiado en neurobiología y psicología que es muy usado en publicidad, el llamado super estímulo, es una plantilla que por razones heurísticas evolucionó en nuestro cerebro para reaccionar de cierta forma ante retos de supervivencia, alimentación, sexuales, reproductivos, etc. Estos super estímulos tienen un impacto muy fuerte sobre las conductas, los pioneros de estas investigaciones se dieron cuenta que ciertos colores, formas, tamaños, etc. Disparaban conductas en los animales, así, por ejemplo, si cierto animal tiene interés en los colores de la cola de su pareja, pavorreales, por ejemplo, un investigador puede crear un falso pavorreal con colores más brillantes e intensos y hacer que el macho prefiera a la falsa pareja debido a que super estimula al macho, gracias a que los cambios evolutivos le llevaron a detectar el estímulo del color en la cola y por lo tanto se puede crear un super estímulo exagerando el color.

Otra situación que se da dentro de las sociedades es la corrección política, la manera obvia de decir que incide la corrección política en que no se pueda ejercer la investigación o el debate racional y que en general nos alejemos de los esquemas que se relacionan a la racionalidad censurando temas o líneas de investigación, y en general cuando uno se informa sobre temas que importan a la moral del momento puede detectar una porosidad, los caminos seguidos revelan patrones distintos a los normales donde no existe la constricción.

Para muestra ponemos el ejemplo citado también por Malo. En su *Evil: Inside Human Violence and Cruelty*, Baumeister (2000) hace una investigación de actos malos, desde el punto de vista de la víctima, pero también del victimario y encuentra que las personas que actúan como victimarios por lo general no actúan en general creyendo que hacen mal, sino que tienen una justificación interna fuerte, porque creen que es justo de alguna manera, porque se sienten ofendidos, agraviados o empujados por alguna otra razón.

Although evil may exist most palpably in the minds of victims, one cannot rely on victims' accounts alone to explain or understand evil.

The perpetrators of evil are often ordinary, well-meaning human beings with their own motives, reasons, and rationalizations for what they are doing. Although victims deserve to

be heard, their views cannot be taken as the definitive account of why the perpetrators acted as they did. To reach an understanding, it is necessary to hear what the perpetrators have to say.

Unfortunately, perpetrators of crimes and atrocities tend to say rather little. They tend not to write their memoirs or furnish interviews to social scientists. Histories of major episodes of oppression, terror, and genocide tend to be based heavily on victims' stories, because those are mainly what's available. This imbalance is compounded by the recognition that perpetrators have ample reason to lie or distort the truth to reduce their guilt, and so whatever they do say is met with suspicion. Only recently have researchers begun to realize that victims also have an agenda and that their accounts may be biased. Still, even if the victims distort, it is quite clear that the perpetrators do too.

Y lo que crispera los nervios a la corrección política: Baumeister llega a la conclusión de que en general en los esquemas de víctima victimario las víctimas tienen algún grado de involucramiento en el acto del victimario. Qué difícil conclusión para los ojos de nuestro tiempo, pero si es el caso que tiene fundamento lo que la investigación de Baumeister encontró, ignorarlo sólo podría ser motivo de tener un resultado no óptimo, si se permitiera entrar a la discusión este hecho presumiblemente tendría efectos en la configuración legal y moral.

Aunque nuestro ser moral nos impele a pensar que existe algo como el perpetrador malvado y categorizarlo por un acto en una categoría como malvado, Baumeister nos invita a cuestionar el “mito del mal puro”.

Justo están en ese rango de estatus epistémico estas intuiciones, y tienen la categoría de mítico y por lo tanto no cumplen los requisitos epistémicos, los 8 puntos que Malo encuentra en Baumeister (2000) para ejemplificar dicho mito son:

1. Implica infligir de forma deliberada daño a las personas.

2. El placer gratuito es la motivación del daño.
3. Las víctimas del mal son inocentes y no realizan nunca el más mínimo daño.
4. Los malvados son foráneos y no parte de nuestro grupo.
5. El mal es tan viejo como la creación.
6. El mal promueve el caos y se contrapone al bien, que es la paz y el orden.
7. Los malvados se mueven por egoísmo.
8. Los malos no se controlan a sí mismos, especialmente cuando están furiosos.

Sin duda, la corrección puede e introduce serias distorsiones epistémicas y deliberativas que finalmente tienen un impacto profundo en una serie de temas que entran del dominio de interés de las posturas morales.

Más aún, al parecer asistimos a la creación de una nueva religión, finalmente la religión, estudiada desde uno de sus ángulos más importantes, es una forma epistémica de acceder a un conjunto de creencias.

Es muy famosa esta cita de Steven Weinberg: «La religión es un insulto a la dignidad humana. Con o sin religión siempre habrá buena gente haciendo cosas buenas y mala gente haciendo cosas malas. Pero para que la buena gente haga cosas malas hace falta la religión». Tiene razón en parte, pero a mi modo de ver y en línea con lo que afirma Baumeister, Weinberg no tiene en cuenta que la religión sólo es una forma más de idealismo, de fanatismo. El problema no es la religión, es la fe: en un Dios, en el comunismo, en el nacionalismo o en el nazismo. El problema son las ideas, las creencias y el mandato moral que suponen, así como su capacidad para dividirnos en un «ellos» y un «nosotros», como veremos en otro apartado. Pero la tragedia es que no podemos vivir sin fe de algún tipo, necesitamos creer en algo y la fe es un arma de doble filo. Malo (2021)



En esta última parte de la revisión de las tensiones entre moral y racionalidad o prácticas racionales, se verá que, en muchas de las prácticas o situaciones analizadas hasta ahora, se actualizan en la vida de hoy, de qué forma se manifiestan. Así mismo, se verá de qué formas estas manifestaciones irrumpen en las dinámicas de la vida social y en particular en la democracia.

Dos realidades que dibujan la actual manifestación hiper moral que muchas veces es irracional y contraria a los valores de la democracia, por una parte, hemos visto las estructuras físicas y adaptativas en el cerebro que condicionan determinadas conductas, muchas de ellas en tensión con la petición desde la razón de atender a la evidencia y no sesgar el pensamiento. La otra realidad que configura la actualidad es el boom comunicativo propiciado por el internet en general y en particular las redes sociales.

Malo hace un análisis de cómo precisamente estas características desafían en mayor medida a la democracia y a la racionalidad. Se vuelve a verificar la tensión epistemológica que existe entre las creencias ordinarias y las creencias de corte moral. Hemos hablado del blindaje que suelen tener estas últimas. También se ha dicho que quizá la adaptación más fuerte que se produjo en el cerebro durante nuestro pasado evolutivo en el campo de la moral, es la gran importancia que le asignamos a la opinión que tienen los otros sobre nosotros mismos.

Malo analiza una serie de fenómenos o manifestaciones de la moral vía redes sociales y medios digitales. Es importante hacer una reflexión sobre cómo se da la relación entre estos fenómenos y un desvío de dinámicas racionales dentro de la democracia. No es mi intención forzar un análisis, quizá la mejor manera de entender los peligros de estas diferentes conductas no sea a partir de la dupla racional-irracional, lo que sí parece claro es que, si fuera el caso que los componentes más básicos de la racionalidad aparecieran, sería muy difícil que se dieran, al menos con el vigor que parece que se están manifestando.

La cultura del victimismo significa a grandes rasgos en considerar como una manera legítima y deseable que grupos, generalmente minorías, pero no exclusivamente, variantes del feminismo, el animalismo, etc. también ocupan esta estrategia, usen el dolor, la pena, presente o pasada, para tratar de posicionarse simbólicamente en la sociedad, a menudo hay una petición que terceros se comprometan moralmente con esa protección. En una democracia hay una pugna por la posesión y el uso del capital simbólico de la sociedad,

siendo un subproducto de la lucha por la cultura, pero hay distintas formas y maneras de luchas por ese capital simbólico. La particularidad de la cultura del victimismo es que es un intento de protección general que se salta la revisión de situación por situación. Por ejemplo, se quiere que se reconozca que los blancos acepten que tienen dominio y privilegio, que es una especie de dominio sin dominancia, sobre la gente negra. Ese enunciado general se distribuye y vía falacia de división se tiene que aceptar que en cada caso cualquier blanco tiene dominio o privilegios sobre la gente de raza negra. Lo anterior puede inmediatamente ser refutado como una simplificación grosera, pues significaría que incluso un hombre blanco pobre tendría ese privilegio sobre un hombre o una mujer negra famosa y adinerada. Así se vive en la cultura popular, pero esto no descalifica ni de cerca los trabajos que se han hecho en ese sentido, con la intención de dismantelar los aparatos culturales opresores.

Quizá el mecanismo más importante de esta cultura de la victimización es que introduce el concepto de microagresiones o microviolencia, lo cual significaría que en cualquier momento una persona puede ser etiquetada como agresora. Hay una crítica inmediata desde el punto de vista lógico metodológico al estirar tanto el concepto agresión, de tal manera que cualquier cosa puede ser vista como una agresión, en particular cuando se toma como criterio la sensibilidad subjetiva de la persona ofendida. Simplemente se sabe que cuando uno estira los conceptos de una manera tan laxa, el concepto deja de ser útil para lo que fue creado. La otra complicación que se da es que, si hay un reclamo de distribución de recursos, instituciones, etc, para poder combatir todas las situaciones que pueden ser calificadas como agresiones o violencia y no se tiene que justificar racionalmente por qué y en qué medida deben hacerse estas asignaciones, y bajo la premisa que los recursos son escasos, puede generar una situación de reparto injusto o no justificado.

En la misma línea de argumentación podemos mencionar la llamada hipersensibilidad al daño, Malo cita a Haslam, N. (2016) :

Many of psychology's concepts have undergone semantic shifts in recent years. These conceptual changes follow a consistent trend. Concepts that refer to the negative aspects of human experience and behavior have expanded their meanings so that they now encompass a much broader range of phenomena than before. This expansion takes "horizontal" and

“vertical” forms: concepts extend outward to capture qualitatively new phenomena and downward to capture quantitatively less extreme phenomena. The concepts of abuse, bullying, trauma, mental disorder, addiction, and prejudice are examined to illustrate these historical changes. In each case, the concept’s boundary has stretched, and its meaning has dilated. A variety of explanations for this pattern of “concept creep” are considered and its implications are explored. I contend that the expansion primarily reflects an everincreasing sensitivity to harm, reflecting a liberal moral agenda. Its implications are ambivalent, however. Although conceptual change is inevitable and often well motivated, concept creep runs the risk of pathologizing everyday experience and encouraging a sense of virtuous but impotent victimhood.

El peligro de esta dinámica es que nos lleve a representar de manera errónea la realidad fáctica y los hechos sociales, si es posible hablar de tal cosa, y otra vez, teniendo como resultado saltar los valores y las premisas democráticas, se hagan asignaciones injustas de privilegios, valores y reglas.

Malo dibuja la situación así:

La hipersensibilidad al daño se puede ver como una expansión del «círculo moral» (Peter Singer) y del pilar del daño según la teoría de los fundamentos morales de Jonathan Haidt: se identifican más tipos de experiencias como perjudiciales y a más tipos de personas como perjudicadas, como víctimas que necesitan cuidado y protección. Las implicaciones pueden ser tanto positivas como negativas. Por un lado, lo podemos ver como un «progreso moral» (...)

Pero, por otro lado, podemos aumentar el número de personas que se encasillan como víctimas y que pierden así su capacidad de ser agentes morales para ser sólo pacientes morales (la teoría del encasillamiento de Gray y Wegner que vimos en el capítulo segundo y que propone que hay una relación inversa entre ser paciente moral y ser agente moral). Es decir, se define a las víctimas por su sufrimiento, vulnerabilidad e inocencia, pero se disminuye su capacidad para salir de su situación por sus propios medios. La otra cara de la moneda es que se aumenta también el encasillamiento de los villanos morales, los abusadores, bullies o traumatizadores como únicos agentes morales.

Habría que hacerse el cuestionamiento en el plano del deber ser si es lícito en una democracia alejarse de la razón para salvar nuestras intuiciones sobre tal o cual asunto, en este caso nuestras intuiciones sobre la justicia. Pero dejando aparte ese posible debate, eso no evita que afirmemos que genera una tensión con la idea que tenemos de la objetividad, del espíritu crítico, etc.

Otras prácticas que se están fortaleciendo y que también desafían el espíritu deliberativo y crítico de la democracia son la difamación ritual, la moralización de las redes sociales, la conversión de estas en tribunales, postureo o exhibicionismo moral, indignación moral exacerbada y la cultura de la cancelación. Todas ellas comparten que son actuaciones donde prevalece lo emocional y lo colectivo por encima de lo crítico y lo racional.

### **La ciencia y la democracia en peligro.**

¿Por qué la escalada de hiper moralidad es una amenaza para la democracia?

- 1) Porque precisamente desmantela o pone en un predicamento la moral misma, es decir, al entrar en procesos como la cultura de la cancelación, el escracheo, la superioridad moral, el victimismo, el sectarismo, el colectivismo ciego, el resurgimiento del puritanismo, el abandono de los valores liberales, de la ilustración y humanistas, pone en peligro el ser moral entendido de la forma que se entendió en la tradición clásica y humanista de la cultura y la filosofía. Justamente una manera excelente de ser inmoral es con la protección del discurso moral. Se parte de la premisa que es necesaria la vida moral para el buen funcionamiento de la democracia y ante personas que no pueden procesar toda la información y la realidad a través de hechos, información objetiva y teorías científicas. La moral como obstáculo para la moral.

- 2) La Democracia es nuestro mecanismo macro humano que mejor trata con las diferencias, sabemos que muchas definiciones de democracia se centran justamente en este atributo como rasgo definitorio, la democracia es un mecanismo para procesar la diferencias, la pluralidad y el conflicto asociado a esta realidad. Cuando un problema se convierte en moral o se moraliza se incrementa en mucho la dificultad para resolverlo, pierden capacidad los engranes democráticos, ya analizamos aquí cuál es la razón de ello. Anota Malo (2021):

Recupero una cita del capítulo anterior de Joseph Bottum: «Uno de los grandes peligros es que las ideas religiosas están en la política [...]. Si crees que tus oponentes políticos ordinarios no están simplemente equivocados, sino que son el mal, has dejado de hacer política y empezado a hacer religión». La acción política queda bloqueada. Pensar que hay una opción «buena» y otra «mala» es herir de muerte a la democracia, es decir, si ya sabemos cuál es la opción buena y la que tiene que gobernar, nos sobra la democracia, sólo necesitamos un partido, el de los buenos. La democracia requiere una humildad epistemológica que no es compatible con la superioridad moral que genera la moralización de los asuntos.

- 3) Las sociedades excesivamente moralizadas o donde los mecanismos biológicos adaptativos se han impuesto por encima de la evidencia, la razón, los hechos, etc. tienden a ser más autoritarias, más verticales, más elitistas y en general a tener mayor desigualdad. Hinckfuss (2019) escribe a propósito:

There is a widespread belief that if most people were to abide by their moral beliefs, then life would be much more satisfying for almost everybody than it would be if most people were not bothered about morality at all. In opposition to this position, it is suggested here that the more that people are motivated by moral concerns, the more likely it is that their society will be elitist, authoritarian and dishonest, that they will have scant respect for most of its members, that they will be relatively inefficient in engendering human happiness, self-esteem or satisfaction, that they will be relatively inefficient in the resolution of conflicts, and that their moralising will exacerbate conflicts, often with physical violence or even war as a result

- 4) La violencia se ve aumentada en contextos con una atmósfera moral asfixiante y sin capacidad de diálogo, dicen Fiske y Rai en Fiske (2014):

We, the authors, must make clear at the outset that, prescriptively, we judge most violence to be immoral. But in every culture, some people sometimes feel morally entitled or required to hurt or kill others. Violent initiations, human sacrifice, corporal punishment, revenge, beating spouses, torturing enemies, ethnic cleansing and genocide, honor killing, homicide, martial arts, and many other forms of violence are usually morally motivated. The fact is that people often feel – and explicitly judge – that in many contexts it is good to do these kinds of violence to others: people believe that in many cases hurting or killing others is not simply justifiable, it is absolutely, fundamentally right. Furthermore, people often regard others' infliction of violence against third parties as morally commendable – and sometimes acknowledge or even appreciate the morality of violence inflicted on themselves. We wish this weren't true – we abhor it. But it is true, so to understand or reduce violence, we must recognize its moral roots. Most violence is morally motivated.

- 5) Divide el mundo en un ellos/nosotros, dificultando el diálogo y la actitud falibilista. Otra vez Malo (2021):

Pero, además, hay un sentido profundo en el que las convicciones morales y las democráticas son incompatibles. La democracia parte de la humildad de pensar que hay diversas opciones legítimas y que la gente va a votar y elegir entre ellas. Si el juego democrático se contamina moralmente, lo que resulta es que tenemos un partido bueno y un partido malo, un partido que representa todo lo bueno y deseable mientras que el otro es la encarnación del mal y el demonio (por supuesto, cada bando piensa que el otro es el demonio).

Lógicamente no podemos negociar —ni siquiera hablar— con el demonio, con lo que el diálogo y el juego democrático está roto. Si ya sabemos cuál es la verdad, nos sobra la democracia: que gobierne el partido bueno, el de la verdad (el nuestro, claro).

- 6) Deja en un segundo plano la evidencia científica y por lo tanto la capacidad de resolver de manera objetiva los problemas, la realidad y el contexto eterno de escasez obliga a que las decisiones se tomen con la mayor exactitud y con la mayor certeza

que el conocimiento de la época permita, las personas no atienden a estas razones cuando tienen la alternativa de elegir entre lo que su corazón y la moral dictan contra lo que el pensamiento y la verdad muestran, se decantan por la primera opción.

- 7) Atentan contra el valor principal de las democracias liberales, la libertad. Ya que la moral acendrada es un discurso totalizador, se dificulta mucho reconocer alteridades, como afirmaba Bautman: “Hay muchas formas distintas de ser humano”. Así que la libertad por regla general se ve puesta entre dicho en sociedades altamente moralizadas.

### III

#### **Racionalidad, dinámica democrática y vida social.**

El último apartado tiene como objetivo dejar algunas notas acerca de la manera concreta en la que se manifiestan actitudes no racionales, en la forma en que se comportan o interactúan las personas o ciudadanos, como se decía, estos comportamientos se alejan de nuestros esquemas de comprensión de lo que debería ser una actitud racional, en distintas formas de entenderla.

Para que tenga sentido este ejercicio habrá que dibujar al menos de forma esquemática a qué notas atenderá nuestra noción de racionalidad, después de todo, la noción de racionalidad de la teoría de la elección racional no puede ser suficiente para entender la conducta del sujeto, ni la carga semántica de la palabra “racional” en un contexto democrático. No hay que olvidar que finalmente la idea de “racionalidad” siempre tiene un pie en el terreno de lo descriptivo y de lo pretendidamente objetivo y otro pie en lo prescriptivo que atiende más a dinámicas culturales, contextuales y a manifestaciones particulares del poder.

Primero creemos que, aunque no pueda ser agotado el proceso de racionalidad por el esquema de la elección racional, sí que es necesario atender a las notas que lo definen. Pero es igual o más importante a la hora de hablar de racionalidad en contextos democráticos, atender a lo que Popper llamaba a no pasar por alto, la idea de que la noción de ciudadano crítico es indispensable para calificar a un sujeto de racional y que justamente la democracia presupone

ciudadanos con estas características y con un ethos que valora esta forma de acceder y procesar la disputa y el pluralismo, así como en general un compromiso con sociedades abiertas. La tercera tiene que ver con los límites que establece la ciencia para el pensamiento dentro de una democracia, no podemos defender una noción rígida de racionalidad que nos haga caer en un cientificismo, tan peligroso como el irracionalismo, pero tampoco se puede dejar pasar por alto el hecho que la ciencia pone unos contornos a los problemas y a las disputas que en general consideramos que no es posible rebasar por ningún otro discurso, en particular el filosófico o el de la ciencia social. Lo que vimos en la sección anterior es que todo indica que, en el caso de la moral, esta premisa ya no se verifica. Podemos sentir tener un compromiso fuerte con la democracia y aun así permitir que la solución a una cuestión sea la moral y no la ciencia, aun cuando los resultados científicos de la época minen en cualquier grado o definitivamente nuestras creencias morales.

La reflexión que sigue está muy emparentada con elementos de la discusión de la sección de la moralidad. En esta sección se describen formas, en la que los sujetos se conducen en contextos democráticos y que cuando se magnifican comprometen la vitalidad de las dinámicas de ésta. Este tipo de manifestaciones no sólo tienen repercusión en el nivel cognitivo o epistémico, sino que principalmente ponen en peligro valores y procesos básicos de la convivencia en sociedades liberales y democráticas.

El primer fenómeno que analizamos es quizá el más persistente y el que mayores efectos tiene en la convivencia y en la capacidad de lograr consenso, así como la capacidad de vivir en contextos plurales, de respeto a los derechos humanos, etc. El fenómeno es poco estudiado en la literatura en nuestro idioma, pero en inglés tiene mayor atención, suele nombrarse conocimiento o ignorancia motivados.

Ambos parten de una premisa que también ya se había propuesto en este trabajo, a saber; que nuestras creencias y en particular nuestras creencias del ámbito social o valores sociales y culturales son extremadamente sensibles a las recompensas que establece la propia sociedad, si mantenemos creencias que están en el ethos social y tienen consenso es ser positivas eso nos llevará a esquemas donde se nos premie de alguna forma y su contraparte, cuando



tenemos creencias que difieren del consenso de nuestro núcleo social tiene costos importantes para el individuo, Williams (2021) postula:

I defend the hypothesis that human belief formation is sensitive to social rewards and punishments, such that beliefs are sometimes formed based on unconscious expectations of their likely effects on other agents—agents who frequently reward us when we hold ungrounded beliefs and punish us when we hold reasonable ones. After clarifying this phenomenon and distinguishing it from other sources of bias in the psychological literature, I argue that the hypothesis is plausible on theoretical grounds: in a species with substantial social scrutiny of beliefs, forming beliefs in a way that is sensitive to their likely effects on other agents leads to practical success.

Pero más adelante agrega que:

in our species, our beliefs are objects of intense social scrutiny. Because other agents have reliable access to what we believe and frequently reward us when we hold ungrounded beliefs and punish us when we hold reasonable ones, this creates powerful incentives for otherwise rational individuals to form beliefs in ways that are sensitive to such social rewards and punishments. I contend that we frequently capitulate to such incentives, such that the way in which we form beliefs is highly sensitive to the actual or anticipated effects of candidate beliefs on other agents. Given this, many of our systematic departures from epistemic rationality are driven not by irrationality or the use of cost-effective heuristics but rather by well-calibrated rational self-interest: when the demands of truth conflict with social expedience, it can be practically advantageous to jettison the former in favour of the latter.

Esta cita nos pone en la situación de poder ver cómo puede haber tensión y casi siempre hay entre las 3 maneras o líneas de entender la racionalidad, si bien, como dice la cita, puede ser absolutamente racional capitular a las exigencias sociales en perjuicio de la verdad, no lo es a partir de las otras dos líneas de comprensión. Justo el corazón de la forma de entender la racionalidad según Popper es entender como crítico el proceso si atendemos a las pruebas, a la evidencia, a la información; otro tanto puede decirse de la pretensión de contrastar con la ciencia nuestras creencias. Así, desde estas dos últimas formas de entender lo racional, no cumple los criterios.

Ya entrando propiamente a la cognición motivada podemos decir que, si bien es en gran medida, un subproducto de esta propensión que tiene fuertes rasgos racionalizadores, al mismo tiempo, sin duda, pone en entredicho la idea de racionalidad como búsqueda de la verdad, de importancia de la evidencia, de contraste empírico y científico.

La idea básica de la cognición motivada o cognición protectora es que los sujetos tienen la propensión a buscar, compartir o valorar de mejor manera a los datos o eventos que satisfagan sus propias posturas o sus propios deseos, en Jeremy A. Frimer, Linda J. Skitka, Matt Motyl (2017) los autores escriben sobre esta actitud:

People tend to selectively expose themselves to belief-confirming information for at least two reasons. First, information that conflicts with one's own beliefs creates cognitive dissonance and feelings of personal discomfort (Festinger, 1957). This personal discomfort thesis aligns with the well-supported notion that selective exposure is a form of self-defense against feeling threatened (Webb, Chang, & Benn, 2013; Hart et al., 2009). Selective exposure may also have interpersonal origins. According to the theory of shared reality (Echterhoff, Higgins, & Levine, 2009), people have a fundamental need to feel mental synchrony with others. Achieving a shared sense of reality requires that two or more people hold beliefs in common—and that they communicate their beliefs to one another. Seeking out information from like-minded others could satisfy this fundamental need and avoiding information from unlike-minded others could undermine this fundamental need.

En sentido complementario, los individuos tienden a evadir información, hechos o datos que desafíen o contradigan sus creencias o sus valores. En el caso de la cognición protectora se refiere a algo más específico, pero totalmente desarrollado, a saber, que los individuos recolectan información, la procesan y la valoran con la finalidad de proteger su estatus como miembro de grupos que tienen importancia para él.

En *Ideology, Motivated Reasoning, and Cognitive Reflection* Kahan (2013) hace un trabajo experimental demostrando esta misma realidad. En particular hace un trabajo que demuestra que las personas se adscriben de manera fuerte a elementos ideológicos, que esos elementos ideológicos son uno de los elementos más importantes de polarización y que esa polarización no tiene bando de adscripción, en particular, analizando el ambiente político de Estados Unidos, y contra la opinión más extendida, llega a la conclusión que no son las personas

conservadoras las más afectadas por el componente ideológico o la cognición motivada, sino que es prácticamente el mismo nivel con el bando más progresista de la sociedad.

Como es evidente, existe una fuerte relación entre la cognición motivada con un sesgo que ha sido estudiado profusamente, el sesgo de la confirmación. Según este sesgo, las personas constantemente le dan preferencia a fuentes de información, personas o ideas que refuerzan sus creencias, de tal manera que sólo se rodea de ideas que favorecen su postura o su visión del mundo, y no se necesita, ser alguien que está buscando de manera consiente manipular la realidad, la fuerza de este sesgo que está asociado con componentes que ya hemos hablado, como las plantillas adaptativas, el pensamiento heurístico, el sistema 1. Por lo cual no es necesariamente una práctica cultural, pero sí puede verse reforzado por la misma. La democracia tiene como eje una realidad plural, la cognición motivada desdibuja la alteridad o al menos la pone en predicamento. También aleja la solución de los problemas de un espacio más objetivo y de la evidencia empírica.

A propósito de este último elemento se ha escrito una buena cantidad de literatura sobre el tópico de qué tan racional deben ser las decisiones en materia de política pública a parte de posturas estilo Canto sobre que una exigencia demasiado estricta en términos de racionalidad en la hora de tomar decisiones en materia de políticas públicas y en general de toma decisiones en ámbitos democráticos en Ryan Reed, Craig Curtis & Nicholas P. Lovrich Jr. (2018): se hacen la pregunta más general sobre si vivir en contextos democráticos implica tomar decisiones en sentido racional o si bien debemos capitular ante la realidad y darnos cuenta que un grado importante trata de fervor y emociones colectivas

One view of the decision-making process, bounded rationality, is that decisions by managers in public agencies must be based on rational attempts to achieve policy goals. In opposition, advocates of successive limited comparisons argue that rationality, so conceived, is too often impossible to achieve in practice, and that better results can be attained through muddling through. Those who do not trust “technocrats” to make policy decisions would prefer that they be made with more political input than would be provided under an attempt to approximate rationality

Al final la conclusión del autor es que basado en Madison y Locke la estructura legal de la democracia norte americana mandata que se debe seguir una línea racional de solución de

retos y problemas en la línea de política pública racional, causas y efectos bajo la evidencia y que es esto lo que permite procesar el conflicto y la diferencia con el objetivo de alcanzar el bien común.

La otra forma de manifestarse esta propensión adaptativa de nuestras creencias sociales es que, aunque el esquema de la elección racional nos dice que para que se dé la racional el individuo debe tomar la información disponible o la que sus ventajas superen sus costes, no se da el caso y el individuo evita ciertos datos o información porque entra en contra de sus creencias o en contra de su función de utilidad. Y decididamente hay una diferencia entre estos dos casos, porque si bien puede ser racional evitar información porque es alto el costo de obtenerla o porque no mejora la toma de decisiones, existen casos que aun cumpliendo esas dos características el sujeto decide evitar la información, es decir, ir en contra de su función de utilidad y por lo tanto actuar de manera no racional.

Golman, Russell, David Haggmann, and George Loewenstein. (2017) enumera los distintos métodos con los cuales una persona puede conseguir evitar información:

1. Evitación física.

Como su nombre lo dice esta manera consiste en evitar los medios físicos que son susceptibles de hacer llegar información que va en contra de la creencia que quiere proteger la persona, por ejemplo, si se es conservador evitar los noticieros de corte liberal, si se es liberal se evitará los periódicos de corte más conservador, incluso si es el caso que la fuente sea confiable y esté bien fundamentada su información.

2. Desatención

En el caso que la anterior estrategia hubiera fallado y el sujeto no logre evitar físicamente la información simplemente puede emplear la técnica de no poner atención a lo que esas fuentes físicas estén emitiendo, hacerse de la vista gorda y no enterarse.

### 3. Interpretar de manera sesgada la información

Si los sujetos no han logrado su cometido usando la estrategia 1 y 2 y ya están en posesión de los datos y la información que van en contra de su conjunto de creencias, tienen una alternativa más, interpretar y acomodar esa información de tal manera que se alinee a sus intereses o sus creencias.

### 4. Olvido

La última estrategia consiste en si no fueron útiles 1 y 2. Existe la alternativa de olvidar la información, de la misma manera que el sujeto a nivel emocional se protege olvidando o dejando en un segundo plano las emociones o episodios desagradables.

Los efectos de este fenómeno pueden ser graves y crear perturbaciones importantes en el ámbito democrático.

## Conclusión

No existe un punto firme y con total aceptación sobre cómo entender la racionalidad, siempre hay un juego que complica su definición, por sus distintos niveles, descriptivo y prescriptivo, por ejemplo. Aún así, no hay manera de no considerar valioso el debate y la discusión en un contexto de lo deseable o lo valioso. Al final la racionalidad juega un papel similar a la que pensadores como Kant asociaba el concepto de *Idea*, un elemento que más que describir o definir actúa como concepto regulador para guiar y hacer avanzar la investigación. Voltar a ver a la razón nos da un espacio y un motivo para entender que desviarnos demasiado puede hacernos perder de manera catastrófica el camino.

La dificultad de unificar un concepto de racionalidad aceptado con unanimidad o muy ampliamente, no impide que nos podamos plantear que en el ámbito colectivo el predominio exacerbado de las emociones y en particular las emociones que constituyen parte de la esfera de lo moral pueden llevarnos a perder la brújula democrática y nuestras intuiciones más básicas de lo razonable, lo deseable y lo factible, entre otras.

En particular tengo la preocupación de que estamos perdiendo o viendo debilitarse algunas de nuestras herramientas más valiosas para convivir en sociedad, así como de articular la acción conjunta. A veces más es menos y justamente el fenómeno de hipermoralización pone en jaque nuestra moralidad, tal y como la veníamos desarrollando, a partir de la razón, el humanismo y la ilustración. Moralidad que es crucial para que las sociedades tengan viabilidad.

Aunque hay que ser cuidados con sobre dimensionar el peligro de la moralización extrema, debido a que pudiera ser un elemento reaccionario, también habría que prevenirse de considerar que no tiene ninguna importancia, esto segundo parece ser lo más extendido hoy día.

¿Cómo podemos minimizar el impacto de lo irracional y específicamente de la hipermoralización? Es difícil aventurar alguna solución, las que se han considerado son: disminuir el impacto de las personas en la toma de decisiones, en particular las menos educadas, que suelen ser más reactivas emocionalmente y por tanto más peligrosas, a propósito habría que mencionar que el proyecto de la ilustración donde el conocimiento

emanciparía a las personas y en particular a las de menos recursos no sólo fracasó en sus términos más ambiciosos sino que parece que difícilmente vaya a ser alcanzado en algún momento futuro, de hecho el incremento de la educación de ciertas personas les permitió ser menos manipulables en algún sentido, pero más en algunos otros, vivimos la paradoja que es más peligrosa la gente que sólo ha leído un libro que la que no ha leído ninguno. Otra es usar el diseño de las instituciones, pero esta estrategia sabemos que tiene límites muy claros, los cambios formales no tienen ningún eco si no se logran cambios en el ámbito no formal institucional, según la idea de Rousseau de que la ley es lo que está escrito en el corazón de las personas.

Existe mucha evidencia histórica, antropológica y en la literatura que nos convence firmemente que la renuncia a la razón por las buenas causas no lleva a buen puerto. Estará en todos saber ponderar ambos valores y darles su justo lugar.

## **Bibliografía.**

Abulof, U. (2015). The malpractice of “rationality” in international relations. *Rationality and Society*, 27(3), 358–384. <https://doi.org/10.1177/1043463115593144>

Baumeister, R. (2000) *Evil: Inside Human Violence and Cruelty* , Owl Books.

Bloom, P. (2016), *Against Empathy: The Case for Rational Compassion* , Harper Collins.

Bortolotti, L. (2014), *Irrationality*, Polity Press. ISBN-10 : 9780745647821

Brennan, J. *Against Democracy* (2016), Princeton University Press, New Jersey. ISBN: 9780691162607

Canto Sáenz, Rodolfo. (2017). De la racionalidad exhaustiva a la democracia participativa. *Política y cultura*, (47), 41-63. Recuperado el 03 de septiembre de 2022, de [http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S0188-77422017000100041&lng=es&tlng=es](http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0188-77422017000100041&lng=es&tlng=es).

Caplan, B. (2001), Rational Ignorance versus Rational Irrationality. *Kyklos*, 54: 3-26. <https://doi.org/10.1111/1467-6435.00138>

Chater N, Felin T, Funder DC, Gigerenzer G, Koenderink JJ, Krueger JI, Noble D, Nordli SA, Oaksford M, Schwartz B, Stanovich KE, Todd PM. (2018) Mind, rationality, and cognition: An interdisciplinary debate. *Psychon Bull Rev.* Apr;25(2):793-826. doi: 10.3758/s13423-017-1333-5.

Chislenko, Eugene (2016). A Solution for Buridan's Ass. *Ethics*. 126 (2): 283–310

Curry, O.; H. Whitehouse, y D. Mullins (2016) Is It Good to Cooperate? Testing the Theory of Morality-as-Cooperation in 60 Societies, *Current Anthropology* , vol. 60, n.o 1, 2019, pp. 47-69. Curry, O. S., «Morality as Cooperation: A Problem-Centered Approach», en Shackelford, T. K. y R. D. Hansen (eds.), *Evolutionary Psychology: The Evolution of Morality*, Springer International Publishing AG, pp. 27-51. Disponible en: [https://doi.org/10.1007/978-3-319-19671-8\\_2](https://doi.org/10.1007/978-3-319-19671-8_2) .



- Elster, J. (2009), *Reason and Rationality*, Princeton University Press. ISBN: 9780691139005
- Elster, Jon. (2010) *La explicación del comportamiento social: más tuercas y tornillos para las ciencias sociales*. Gedisa, México.
- Eraña, A. (2002) *Creencia, Racionalidad y Agencia Cognoscitiva*, *Theoria*. Vol. 17/1, 137-159.
- Fiske, A. P., y T. S. Rai (2014) *Virtuous Violence: Hurting and Killing to Create, Sustain, End, and Honor Social Relationships* , Cambridge University Press.
- Flynn, D., Nyhan, B. and Reifler, J. (2017), *The Nature and Origins of Misperceptions: Understanding False and Unsupported Beliefs About Politics*. *Advances in Political Psychology*, 38: 127-150. <https://doi.org/10.1111/pops.12394>
- Frankena, William K. (1983). *Concepts of Rational Action in the History of Ethics*. *Social Theory and Practice*. 9 (2/3): 165–197. doi:10.5840/soctheorpract198392/37. ISSN 0037-802X.
- Golman, Russell, David Hagmann, and George Loewenstein. (2017). "Information Avoidance." *Journal of Economic Literature*, 55 (1): 96-135. DOI: 10.1257/jel.20151245
- Haidt, J. (2019) *La mente de los justos. Por qué la política y la religión dividen a la gente sensata*, Deusto.
- Hall, C. (2007). *Recognizing the Passion in Deliberation: Toward a More Democratic Theory of Deliberative Democracy*. *Hypatia*, 22(4), 81–95. <http://www.jstor.org/stable/4640105>
- Haslam, N. (2016) *Concept Creep: Psychology's Expanding Concepts of Harm and Pathology*, *Psychological Inquiry* , vol. 27, n.o 1, pp. 1-17. Disponible en: <https://www.tandfonline.com/doi/full/10.1080/1047840X.2016.1082418> .
- Hinckfuss, I.(2019) *To Hell with Morality*, en Garner, R. y Joyce, R. (eds.), *The End of Morality*, Routledge.
- Howell, R. (2010). *Whole-Hearted Democracy and its Commitment to Rationality*. *AUDEM: The International Journal of Higher Education and Democracy* 1, 80-105. <https://www.muse.jhu.edu/article/496129>.

Horodecka, Anna; Vozna, Liudmyla (2021). Between Individual and Collective Rationality Collective rationalities. Words, Objects and Events in Economics: The Making of Economic Theory. Springer International Publishing.139–158.

Hume, D. (1945) Investigación sobre la Moral, Losada, Buenos Aires. ISBN: 9780199266333

Jasper, J. M. (1999). [Review of Rationality and Power: Democracy in Practice., by B. Flyvbjerg]. Social Forces, 78(2), 806–808. <https://doi.org/10.2307/3005579>

Jennings, B., Gusmano, M. K., Kaebnick, G. E., Neuhaus, C. P., & Solomon, M. Z. (2021). Recommendations for Better Civic Learning: Building and Rebuilding Democracy. The Hastings Center report, 51 Suppl 1, S64–S75. <https://doi.org/10.1002/hast.1232>

Jeremy A. Frimer, Linda J. Skitka, Matt Motyl (2017) Liberals and conservatives are similarly motivated to avoid exposure to one another's opinions, Journal of Experimental Social Psychology, Volume 72.

Joyce, James M. (2004). Bayesianism. En Mele, Alfred R; Rawling, Piers (eds.). The Oxford Handbook of Rationality. Oxford University Press. doi:10.1093/0195145399.001.0001

Kahan, D.M. (2013) Ideology, Motivated Reasoning, and Cognitive Reflection. Judgment and Decision Making 8, 407-424.

Kahneman, Daniel, (2011). Thinking, Fast and Slow. New York: Farrar, Straus and Giroux.

Knauff, Markus; Spohn, Wolfgang (2021). Psychological and Philosophical Frameworks of Rationality - A Systematic Introduction. En Knauff, Markus; Spohn, Wolfgang (eds.). The Handbook of Rationality

Kurzban, R. (2012) Why Everyone (Else) Is a Hypocrite: Evolution and the Modular Mind, Princeton University Press. ISBN: 9780691154398

López-Guerra, C., & Maskivker, J. (Eds.). (2015). Rationality, Democracy, and Justice: The Legacy of Jon Elster. Cambridge: Cambridge University Press. doi:10.1017/CBO9781107588165

Mackie, J. L. (1977) Ethics: Inventing Right and Wrong, Penguin Books

Malo, P. (2021) *Los peligros de la moralidad Por qué la moral es una amenaza para las sociedades del siglo XXI*, Deusto, Barcelona. ISBN:9788423432837

Notturmo, M. (2015) *Hayek and Popper On Rationality, Economism, and Democracy*, Routledge. ISBN 9781138394261

Nuraan Davids (2021) Academic freedom and the fallacy of a post-truth era, *Educational Philosophy and Theory*, 53:11, 1183-1193, DOI: 10.1080/00131857.2021.1917363

Nussbaum, Martha C., and Jonathan Glover (eds), (2003) *Women, Culture, and Development: A Study of Human Capabilities* (online edn, Oxford Academic).

Parrott, J. B. (2009). George Lakoff's New Happiness: Politics after Rationality. *Academic Questions*, 22(4), 414–430. <https://doi.org/10.1007/s12129-009-9130-x>

Peels, R., & Blaauw, M. (Eds.). (2016). *The Epistemic Dimensions of Ignorance*. Cambridge: Cambridge University Press. doi:10.1017/9780511820076

Peter Marris (2001) On Rationality and Democracy, *International Planning Studies*, 6:3, 279-284, DOI: 10.1080/13563470120069698

Radford, Benjamin; Frazier, Kendrick (2017). The Edge of Reason: A Rational Skeptic in an Irrational World. *Skeptical Inquirer*. 41 (1)

Reinecke, M. G., y Z. Horne (2018) *Immutable Morality: Even God Could Not Change Some Moral Facts*. Disponible en: < <https://doi.org/10.31234/osf.io/yqm48> >.

Roland Bénabou, and Jean Tirole (2016) “Mindful Economics: The Production, Consumption, and Value of Beliefs”, *Journal of Economic Perspectives*, vol. 30, n. 30, pp. 141–164.

Ryan Reed, Craig Curtis & Nicholas P. Lovrich Jr. (2018): Does Democracy Entail an Obligation to Make Rational Policy Decisions? The Muddling Through vs. Bounded Rationality Debate Through a Lockean and Madisonian Lens, *Public Integrity*, DOI: 10.1080/10999922.2018.1518557

Somin, I. (2013) *Democracy and Political Ignorance: Why Smaller Government Is Smarter*, Stanford University Press.

Sperber, D. y L. A. Hirschfeld (2004) «The Cognitive Foundations of Cultural Stability and Diversity», *Trends in Cognitive Science* , n.o 8, pp. 40-46.

Talisse, R. (2009). *Democracy and Moral Conflict*. Cambridge: Cambridge University Press. doi:10.1017/CBO9780511635281

Tocqueville, A. (1843) *Lettres sur la situation intérieure*, S/D, Francia.

Troy H. Campbell and Aaron C. Kay (2014), *Solution Aversion: On the Relation Between Ideology and Motivated Disbelief*, *Journal of Personality and Social Psychology*, Vol. 107, No. 5, pp. 809–824

Tversky, Amos; Kahneman, Daniel (1992). «Advances in prospect theory: Cumulative representation of uncertainty». *Journal of Risk and Uncertainty* 5 (4): 297-323. ISSN 0895-5646. doi:10.1007/BF00122574.

Van Mill, D. (1996). *The Possibility of Rational Outcomes from Democratic Discourse and Procedures*. *The Journal of Politics*, 58(3), 734–752. <https://doi.org/10.2307/2960440>

Williams, D. *Socially adaptive belief*. *Mind & Language*. (2021); 36: 333– 354. <https://doi.org/10.1111/mila.12294>

Williams, D. (2021b) *Motivated ignorance, rationality, and democratic politics*. *Synthese* 198, 7807–7827. <https://doi.org/10.1007/s11229-020-02549-8>